



1 DE MAYO'26

Humanizar *el* empleo



BlindarLasPensiones

La evolución de los salarios y el coste de la vida en España

Cómo el aumento de los ingresos no ha bastado para compensar el encarecimiento de la vida cotidiana

Informe elaborado por Syndex Consultores Ibérica S.L. - Abril 2026

0 0 1 0 1 0 0 0 0
0 1 1 1 0 0 1 0 0
0 0 0 0 0 0 0 1 0
0 0 1 1 1 0 0 0 1
1 0 0 0 0 0 0 0 0

1 DE MAYO'26

Humanizar *el* empleo

1 0 0 0 0 1 1 0
0 1 1 1 0 0 0 1
1 0 0 0 0 0 0 0
1 1 0 0 1 1 0 0
0 1 0 0 0 1

0 0 1 0 1 0 0 0 0
1 1 1 0 0 1 0 0
0 0 0 0 0 0 1
0 0 1 1 0 0
1

1 DE MAYO'26

Humanizar *el* empleo

1 0 0 0 0 1 1 0
0 1 1 1 0 0 0 1
1 0 0 0 0 0
1 0 1 1
0

ÍNDICE

RESUMEN EJECUTIVO	5
#1 EVOLUCIÓN ESTRUCTURAL DE LOS INGRESOS	7
#2 EVOLUCIÓN ESTRUCTURAL DEL COSTE DE VIDA	22
#3 EVOLUCIÓN ESTRUCTURAL DEL GASTO DE LOS HOGARES.....	34
#4 LA REALIDAD ACTUAL DEL PODER ADQUISITIVO: QUIÉN PUEDE SOSTENER HOY EL COSTE DE VIDA	44
ANEXO METODOLÓGICO.....	56

0 0 1 0 1 0 0 0 0
0 1 1 1 0 0 1 0 0
0 0 0 0 0 0 0 1 0
0 0 1 1 1 0 0 0 1
1 0 0 0 0 0 0 0 1

1 DE MAYO '26

Humanizar *el* empleo

1 0 0 0 0 1 1 0
0 1 1 1 0 0 0 1
1 0 0 0 0 0 0 0
1 1 0 0 1 1 0 0
0 1 0 1 0 1 0 1

0	0	1	0	1	0	0	0	0
1	1	1	1	0	0	1	0	0
0	0	0	0	0	0	0	1	0
0	0	0	1	1	0	0	0	1
0	0	1	0	0	1	0	0	0
1	0	0	0	0	0	0	0	0

1	0	0	0	0	1	1	0	0
0	1	1	1	0	0	0	1	0
1	0	0	0	0	0	0	0	0
1	0	0	0	0	1	1	0	0
1	0	0	0	0	1	0	0	0
0	0	1	1	0	0	0	1	1

RESUMEN EJECUTIVO

Este informe analiza la evolución de los salarios, el coste de la vida y el gasto de los hogares en España, con especial atención a la Comunidad de Madrid, para responder a una pregunta central: **¿la mejora reciente de los ingresos ha sido suficiente para compensar el encarecimiento de la vida cotidiana?** La conclusión general es clara: los ingresos han subido, pero no lo han hecho con la intensidad ni con la distribución necesarias para recomponer de forma general el poder adquisitivo.

En el plano de los ingresos laborales, se constata una mejora nominal apreciable en las dos últimas décadas, con una aceleración clara en la etapa más reciente. Madrid presenta niveles salariales sistemáticamente más altos y una ventaja estructural sobre el conjunto del país, pero esa ventaja no implica automáticamente una mayor capacidad real para afrontar el encarecimiento de la vida. Además, la mejora de los ingresos no ha sido homogénea: el mercado salarial sigue fuertemente segmentado y **el salario medio se sitúa por encima de lo que percibe una parte mayoritaria del empleo asalariado.**

Esa desigualdad interna del mercado de trabajo tiene también una dimensión de género. Las mujeres siguen sobrerrepresentadas en los tramos bajos de la distribución salarial y los hombres en los más altos. Esto significa que el problema del poder adquisitivo no se reparte de forma neutra: se concentra con más intensidad allí donde los ingresos de partida son más bajos e inseguros.

El análisis realizado muestra también que una parte importante de la mejora reciente de los ingresos no se explica solo por la dinámica del mercado, sino por la intervención institucional. La subida del salario mínimo, la reactivación de la negociación colectiva y, en otro plano, la actualización normativa del empleo público, han sido relevantes para amortiguar el deterioro del poder adquisitivo, especialmente en la base de la escala salarial. Sin embargo, esa mejora no ha bastado para neutralizar el aumento de los precios y del gasto cotidiano.

Por el lado del coste de la vida, el encarecimiento ha sido sostenido y especialmente intenso desde 2021. Pero el problema no se reduce al índice general de precios: **las subidas más fuertes se han concentrado en partidas muy centrales del gasto de los hogares, como la alimentación, los suministros, el transporte y la restauración.** La moderación inflacionaria posterior al pico de 2022 no ha supuesto una vuelta atrás, sino una estabilización sobre un nivel de precios ya mucho más alto.

Dentro de ese encarecimiento, **la vivienda aparece como el principal factor estructural de tensión.** El alquiler y la compraventa no solo se han encarecido de forma persistente, sino que condicionan de manera decisiva el margen disponible para el resto del presupuesto. En el caso de Madrid, esta presión es todavía mayor, de modo que la comparación entre ingresos y coste de la vida no puede hacerse solo contra el IPC general, sino también contra el coste de la vivienda y contra la estructura concreta del gasto de los hogares.

Al estudiar el gasto se confirma que **los hogares gastan hoy más que hace una década** y que ese gasto se ha vuelto más rígido y desigual. Madrid presenta un gasto medio claramente superior al del conjunto estatal, tanto por hogar como por persona. Pero, además, el gasto no se reparte

0	0	1	0	1	0	0	0	0
1	1	1	1	0	0	1	0	0
0	0	0	0	0	0	0	1	0
0	0	0	1	1	1	0	0	1
0	0	0	0	0	0	0	1	0
1	0	0	0	0	0	0	0	1

1	0	0	0	0	1	1	0
0	1	1	1	0	0	0	1
1	0	0	0	0	0	0	0
1	0	0	0	1	1	1	0
0	0	1	0	0	0	0	1
0	0	0	0	0	0	0	0

igual entre partidas ni entre perfiles: vivienda, alimentación y otros consumos básicos han ganado peso, y los hogares con menos ingresos destinan una parte mucho mayor de su presupuesto a lo imprescindible. El hogar unipersonal y el hogar formado por una sola persona adulta con hijos/as aparecen como los perfiles más tensionados, especialmente por el peso de la vivienda y por la menor capacidad de repartir costes.

En el capítulo final, **el cruce entre renta, gasto y condiciones de vida permite identificar con más claridad dónde se concentra hoy la pérdida de poder adquisitivo.** En promedio, la renta neta media anual por hogar sigue situándose por encima del gasto medio anual por hogar tanto en España como en Madrid, pero el margen es mucho más estrecho en la Comunidad de Madrid. Allí, la ventaja de ingresos queda mucho más absorbida por el mayor coste de la vida, de modo que el mayor ingreso nominal no se traduce automáticamente en mayor desahogo material.

La presión económica se concentra sobre todo en la parte baja de la escala de renta y del mercado laboral, en quienes dependen del desempleo o de prestaciones, en los hogares unipersonales, en los hogares formados por una sola persona adulta con hijos/as y en quienes viven en alquiler. La evidencia sobre carencia material, dificultad para llegar a fin de mes y privación cotidiana muestra que el problema del poder adquisitivo no es solo una cuestión estadística: se traduce en menor margen, más vulnerabilidad y mayores dificultades para sostener una vida ordinaria.

El informe aterriza esta conclusión en un ejemplo concreto: un hogar tipo formado por una pareja con uno o más hijos/as. Incluso en ese caso -que no representa el perfil más frágil- **la mayor parte de la renta neta mensual queda absorbida por el gasto cotidiano,** y el margen restante se reduce a una franja limitada. Si este hogar medio ya se mueve con un colchón estrecho, la situación se vuelve mucho más difícil cuando el hogar depende de una sola renta, de ingresos bajos, del desempleo o del precio del alquiler.

La conclusión de fondo del informe es inequívoca: las subidas de ingresos de los últimos años han evitado un deterioro mayor, pero no han bastado para compensar el encarecimiento de la vida cotidiana ni para recomponer de forma general el poder adquisitivo de los hogares.

0	0	1	0	1	0	0	0	0	0
0	1	1	1	0	0	1	0	0	0
0	0	0	0	0	0	0	0	1	0
0	0	0	0	1	1	1	0	0	1
0	0	0	0	1	0	0	0	0	1

1	0	0	0	0	1	1	0	0	1
0	1	1	1	0	0	0	0	0	1
1	0	0	0	0	0	0	0	0	0
1	0	1	0	0	1	1	1	1	0
0	0	1	0	1	0	0	0	0	1

#1

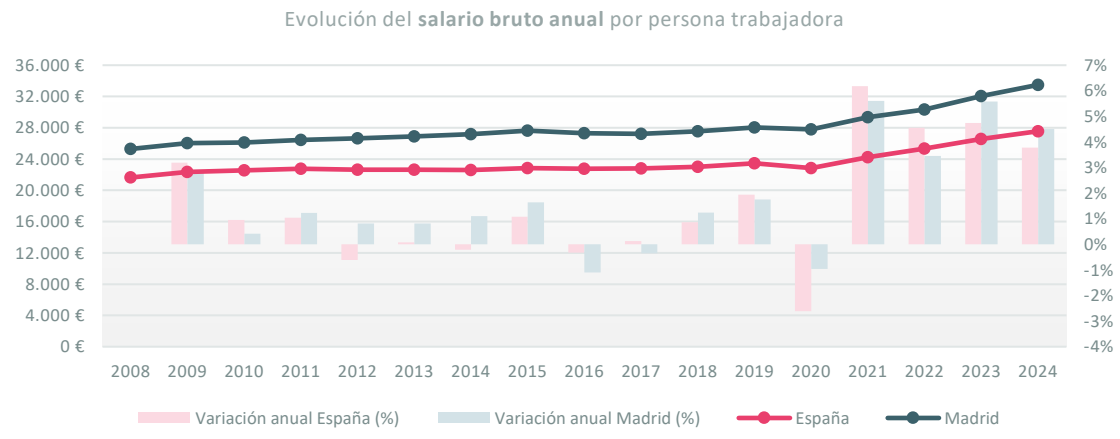
EVOLUCIÓN ESTRUCTURAL DE LOS INGRESOS

En los últimos años, los ingresos vinculados al trabajo en España han aumentado, pero no lo han hecho de forma uniforme ni suficiente para todos. Detrás de la mejora de las cifras agregadas aparecen **diferencias importantes entre niveles salariales, entre hombres y mujeres y entre distintos grupos sociales**. El análisis de esta evolución muestra además que los cambios en los ingresos no responden solo a la marcha general del empleo o de la economía, sino también a decisiones institucionales concretas, como la subida del salario mínimo, la negociación colectiva o la política retributiva en el sector público.

Por eso, antes de comparar salarios y coste de vida, es necesario partir de una constatación básica: la evolución de los ingresos en España ha sido ascendente, pero desigual, y esa desigualdad condiciona de forma decisiva la capacidad real de los hogares para hacer frente al encarecimiento de la vida cotidiana.

LOS SALARIOS CRECEN, PERO LO HACEN DENTRO DE UNA TRAYECTORIA DESIGUAL Y NO LINEAL

La primera constatación que nos ofrecen los datos de la Encuesta Anual del Coste Laboral del INE es relativamente clara: los ingresos laborales han crecido en términos nominales en España.



Fuente: Syndex a partir de datos de la Encuesta Anual del Coste Laboral del INE.

Pero lo más interesante de la serie es que muestra que la evolución salarial española no responde a una trayectoria de crecimiento continuo, sino a tres etapas bastante distintas. La primera, entre 2008 y los años inmediatamente posteriores a la crisis financiera, combina todavía algunos aumentos con una fuerte pérdida de dinamismo. La segunda, que cubre buena parte de la década de 2010, está marcada por un comportamiento muy contenido, con avances modestos, años prácticamente planos e incluso ligeras caídas. La tercera, ya en la salida de la crisis pandémica, muestra una reactivación mucho más intensa de las remuneraciones nominales. En otras palabras: una parte importante de la mejora agregada que hoy aparece en la serie se concentra en los últimos años, no en el conjunto del periodo. La conclusión que se desprende de esta secuencia es importante para el sentido de este estudio: **el crecimiento salarial reciente existe y es intenso en términos nominales, pero llega después de una década en la que el comportamiento había sido bastante más débil.**

Tomando como referencia la serie anual del salario bruto anual por persona trabajadora, el aumento acumulado entre 2008 y 2024 es del 27,4% en España y del 32,4% en Madrid. La diferencia no es menor. Primero, porque confirma que **Madrid parte y termina en niveles más altos.** Y segundo, porque indica que esa ventaja no se limita a un punto de partida favorable, sino que se reproduce a lo largo del tiempo mediante una trayectoria también más dinámica en el tramo reciente. No es una simple diferencia coyuntural, sino una prima salarial estructural positiva del mercado de trabajo madrileño.

Esa prima se aprecia con especial claridad cuando se comparan directamente los niveles. En 2024, el salario bruto anual por persona trabajadora en Madrid supera en 5.925,88€ al del conjunto del país. Si la comparación se hace en el terreno mensual más próximo al presente, **en 2025 el salario ordinario bruto mensual madrileño supera al estatal en 396,42€ al mes**, y el

Aquí conviene extraer una consecuencia analítica que va más allá de lo visible en los gráficos. El hecho de que el mercado madrileño presente salarios más altos no significa automáticamente que la posición material final de sus personas trabajadoras sea mejor, pero sí implica que la estructura de ingresos desde la que se afronta el coste de vida no es la misma. Madrid entra en el problema de la asequibilidad desde un nivel salarial más elevado, lo que obliga a evitar dos errores simétricos: ni se puede presentar Madrid como un territorio salarialmente equivalente al conjunto del país, ni se puede concluir sin más que sus mayores salarios compensan plenamente el diferencial de precios que aparecerá después. Lo que sí muestran los datos es que **el mercado laboral madrileño dispone de un colchón nominal mayor, aunque eso no cierre todavía la discusión sobre bienestar material.**

Hay, además, un segundo mensaje de fondo: la mejora agregada de los ingresos no debe leerse como una mejora homogénea y repartida por igual. El crecimiento reciente de los salarios se concentra sobre todo en los últimos años, tras una década anterior mucho más plana; se produce sobre mercados laborales territoriales desiguales; y se observa a través de indicadores distintos —anuales, mensuales, salariales y de coste— que no expresan exactamente la misma realidad. Todo ello obliga a una lectura más fina que la simple afirmación de que los salarios han subido.

En suma, sí ha habido crecimiento de los ingresos laborales en términos nominales; sí existe una ventaja salarial estructural de Madrid sobre el conjunto de España; y sí se observa una aceleración clara en la etapa más reciente. Pero, al mismo tiempo, esa mejora aparece dentro de una trayectoria no lineal, con periodos largos de avance muy limitado y con diferencias importantes entre salario y coste laboral. La cuestión decisiva ya no es, por tanto, si los ingresos han crecido, sino qué significa realmente ese crecimiento cuando se analiza su distribución interna y, más adelante, cuando se confronta con el encarecimiento del coste de la vida.

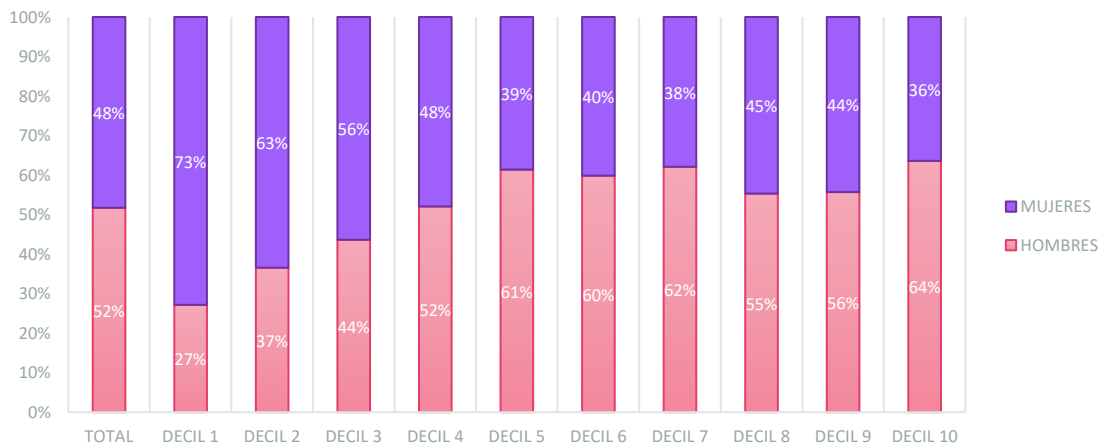
		Salario bruto anual	Coste laboral anual	Salario ordinario bruto mensual	Coste laboral mensual
España	2008	21.639,16 €	29.363,03 €	1.561,22 €	2.431,92 €
	2014	22.605,79 €	30.489,86 €	1.633,65 €	2.535,99 €
	2021	24.248,78 €	32.710,70 €	1.751,45 €	2.723,87 €
	2024	27.558,68 €	37.308,93 €	1.988,00 €	3.112,58 €
	2025	-	-	2.055,01 €	3.218,83 €
Madrid	2008	25.288,94 €	33.945,07 €	1.785,55 €	2.795,66 €
	2014	27.171,84 €	36.300,40 €	1.926,83 €	3.002,26 €
	2021	29.333,42 €	38.868,54 €	2.077,16 €	3.231,60 €
	2024	33.484,56 €	44.458,06 €	2.367,35 €	3.710,59 €
	2025	-	-	2.451,43 €	3.845,69 €
Diferencia Madrid-España	2008	+3.649,78 €	+4.582,04 €	+224,33 €	+363,75 €
	2014	+4.566,05 €	+5.810,54 €	+293,17 €	+466,27 €
	2021	+5.084,64 €	+6.157,84 €	+325,71 €	+507,73 €
	2024	+5.925,88 €	+7.149,13 €	+379,34 €	+598,01 €
	2025	-	-	+396,42 €	+626,86 €

Fuente: Syndex a partir de datos de la Encuesta Anual del Coste Laboral del INE.

LA DISTRIBUCIÓN SALARIAL SIGUE MOSTRANDO UNA CLARA DESIGUALDAD DE GÉNERO

La segmentación interna del mercado salarial presenta, además, una dimensión de género muy visible. Los datos no solo indican que hombres y mujeres no ocupan la misma posición dentro de la distribución salarial, sino que muestran una pauta bastante persistente: **las mujeres siguen estando sobrerrepresentadas en los tramos bajos y los hombres en los más altos**, aunque en los últimos años se observen algunos desplazamientos.

Distribución por género de las personas trabajadoras por deciles de salario medio mensual (año 2024)



Fuente: Syndex a partir de datos de la Encuesta de Población Activa del INE.

En 2024, las mujeres representaron aproximadamente el 73% del decil 1, mientras que en el decil 10 su peso baja al 36%. Los hombres, por el contrario, suponen el 64% del decil superior. La comparación histórica permite apreciar cierto cambio, pero no una transformación estructural completa: en 2008 las mujeres representaban cerca del 79% del decil 1 y apenas algo más del 31% del decil 10. Hay, por tanto, un movimiento de corrección parcial, pero no una ruptura del patrón.

La desigualdad de género no debe presentarse aquí como una cuestión separada del resto del análisis salarial, sino como una característica del propio funcionamiento de la estructura de ingresos. La mejora agregada de los salarios en los últimos años no ha supuesto por sí sola una desaparición de la segmentación por sexo. Esto importa especialmente porque la parte baja de la distribución salarial es, precisamente, la más expuesta a tensiones posteriores cuando se comparen ingresos, vivienda, precios y gasto.

A ello se añade que la distribución por sexo dentro de cada decil no se corrige únicamente con la mejora del salario medio. El mercado de trabajo sigue operando sobre trayectorias laborales, sectores, jornadas y posiciones ocupacionales desiguales que se traducen en una presencia de las mujeres mayor en los tramos más bajos. La estructura de ingresos no es neutral en términos de género, y esa desigualdad condiciona la capacidad efectiva de distintos grupos sociales para sostener el coste de la vida cotidiana.

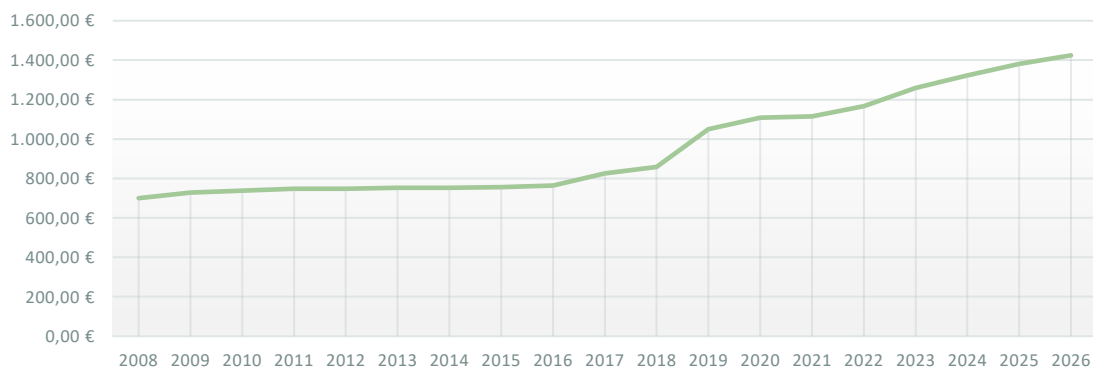
LA DIMENSIÓN INSTITUCIONAL DE LOS INGRESOS: SMI, NEGOCIACIÓN COLECTIVA Y RETRIBUCIONES PÚBLICAS

Una parte importante de la evolución reciente de los ingresos laborales no puede entenderse solo desde la dinámica general del mercado de trabajo. Hay un plano específicamente institucional que resulta clave para explicar cómo se fijan y actualizan determinadas rentas del trabajo. En este terreno destacan tres elementos fundamentales: el Salario Mínimo Interprofesional (SMI), la negociación colectiva y la política retributiva del empleo público.

El caso más evidente es el del SMI, que actúa como referencia básica del suelo salarial. Su evolución en las dos últimas décadas ha sido muy intensa. **El SMI bruto anual pasó de 8.400€ en 2008 a 17.094€ en 2026**, es decir, el SMI mensual en 12 pagas pasó de 700€ a 1.424,5€. En términos mensuales, esto supone un incremento acumulado del 103,5%, es decir, más del doble en menos de veinte años.

SALARIO MÍNIMO INTERPROFESIONAL BRUTO			
	ANUAL	MENSUAL	AUMENTO ANUAL SMI MENSUAL
2008	8.400 €	700 €	
2009	8.736 €	728 €	+28,00 €
2010	8.866,20 €	738,85 €	+10,85 €
2011	8.979,60 €	748,30 €	+9,45 €
2012	8.979,60 €	748,30 €	-
2013	9.034,20 €	752,85 €	+4,55 €
2014	9.034,20 €	752,85 €	-
2015	9.080,40 €	756,70 €	+3,85 €
2016	9.172,80 €	764,40 €	+7,70 €
2017	9.907,80 €	825,65 €	+61,25 €
2018	10.302,60 €	858,55 €	+32,90 €
2019	12.600 €	1.050 €	+191,45 €
2020	13.300 €	1.108,33 €	+58,33 €
2021	13.370 €	1.114,17 €	+5,83 €
2022	14.000 €	1.166,67 €	+52,50 €
2023	15.120 €	1.260 €	+93,33 €
2024	15.876 €	1.323 €	+63,00 €
2025	16.576 €	1.381,33 €	+58,33 €
2026	17.094 €	1.424,50 €	+43,17 €

Evolución anual del Salario Mínimo Interprofesional mensual



Fuente: Syndex a partir de datos del Ministerio de Trabajo y Economía Social.

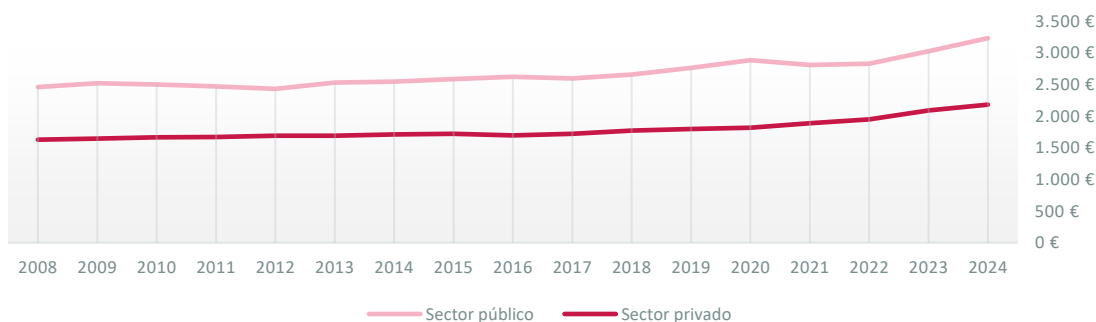
*SMI mensual en 12 pagas calculado a partir del dato anual.

también conviene no sobredimensionar su alcance: se trata de una recomposición real, pero no de una compensación automática y plena de todo el deterioro del poder adquisitivo.

El foco en Madrid añade un matiz relevante. En la fase más reciente, la variación salarial pactada en la región supera en varios ejercicios a la media estatal, lo que sugiere que **la reactivación de la negociación colectiva ha sido particularmente visible en Madrid**, en un contexto en el que la presión del coste de vida es también más intensa.

El tercer elemento de este bloque es el empleo público, donde conviene distinguir entre dos planos relacionados, pero no idénticos: el salario observado de quienes trabajan en el sector público y el marco normativo que ordena su actualización. Ambos importan, porque permiten entender que no todas las rentas del trabajo evolucionan bajo la misma lógica.

Evolución comparativa entre el **salario medio bruto mensual** en el sector público y el sector privado



Fuente: Syndex a partir de datos de la Encuesta de Población Activa del INE.

En términos observados, **el salario medio bruto mensual del empleo principal es claramente superior en el sector público que en el privado** a lo largo de toda la serie. En 2024 alcanza 3.232,3€ mensuales en el sector público, frente a 2.181,8€ en el privado. La diferencia ronda los 1.050€ al mes, lo que equivale a **una brecha del 48,1%**. Además, no se trata de una diferencia reciente o coyuntural: ya en 2008 el empleo público partía de un nivel claramente superior, y esa distancia se mantiene a lo largo del periodo. Esto sugiere que el empleo público ha funcionado, en estos años, como un espacio de ingresos relativamente más protegido y estable, incluso cuando las subidas han sido moderadas o han estado condicionadas por restricciones presupuestarias. Esa estabilidad no elimina los problemas salariales del sector público, pero sí lo diferencia claramente de la lógica más cambiante del sector privado.

0	0	1	0	1	0	0	0	0
0	1	1	1	0	0	1	0	0
0	0	0	0	0	0	0	1	0
0	0	0	1	1	1	0	0	1
0	0	0	0	0	0	0	1	0
0	1	0	0	0	0	0	0	1

1 DE MAYO'26

Humanizar *el* empleo

1	0	0	0	0	1	1	0	0
0	1	1	1	0	0	0	1	0
1	0	0	0	0	0	0	0	0
1	0	0	0	1	1	0	0	1
0	0	1	0	0	0	0	0	1
0	0	0	0	0	0	0	0	1

- Dicha subida no ha sido lineal ni homogénea.
- El mercado salarial sigue estando fuertemente segmentado, de modo que la mejora de los promedios no equivale a una mejora homogénea del conjunto.
- Una parte central de la evolución reciente de los ingresos se explica por la dimensión institucional: salario mínimo, convenios y retribuciones públicas.

La cuestión ya no es si los ingresos han crecido o no, sino qué ocurre cuando esa evolución se contrasta con el encarecimiento del coste de la vida. Es decir, si la mejora nominal de salarios, sueldos pactados o referencias institucionales ha sido suficiente para sostener precios, vivienda y gasto en un contexto cada vez más tensionado.

0	0	1	0	1	0	0	0	0	0
0	1	1	1	0	0	1	0	0	0
0	0	0	0	0	0	0	0	1	0
0	0	0	0	1	1	1	0	0	1
0	0	0	0	0	0	0	0	1	0
0	0	0	0	0	0	0	0	0	1

1	0	0	0	0	1	1	0	0	1
0	1	1	1	0	0	0	0	0	1
1	0	0	0	0	0	0	0	0	0
1	0	0	0	0	0	0	0	0	0
0	1	0	0	0	1	1	0	0	1
0	0	1	0	0	0	0	0	0	1

#2

EVOLUCIÓN ESTRUCTURAL DEL COSTE DE VIDA

El coste de la vida en España ha aumentado de forma sostenida a lo largo de las dos últimas décadas, pero no lo ha hecho con la misma intensidad en todos los momentos ni en todos los ámbitos del gasto.

Por un lado, la inflación general ha seguido una trayectoria de aumento acumulado, con una aceleración especialmente intensa a partir de 2021. Por otro, **determinadas partidas del gasto cotidiano han registrado aumentos claramente superiores a la media.** Y, por encima de todas ellas, la vivienda ha funcionado como el principal eje estructural de presión, tanto en alquiler como en compraventa.

Esa combinación es la que permite entender por qué el encarecimiento reciente no puede leerse como un episodio puntual, sino como una tensión material más profunda sobre las condiciones de vida.

0	0	1	0	1	0	0	0	0
1	1	1	1	0	0	1	0	0
0	0	0	0	0	0	0	1	0
0	0	0	1	1	1	0	0	1
0	0	0	1	0	0	1	0	0
1	0	0	0	0	0	0	0	1

1 DE MAYO'26

Humanizar *el* empleo

1	0	0	0	0	1	1	0	0
0	1	1	1	0	0	0	0	1
1	0	0	0	0	0	0	0	0
1	0	0	0	0	1	1	0	0
0	0	1	1	0	0	0	0	1
0	0	0	0	0	0	0	0	0

esto significa que **la pérdida de capacidad de compra generada en la fase más aguda no desaparece automáticamente cuando las tasas interanuales vuelven a registros más bajos**. La moderación inflacionaria reduce la velocidad del problema, pero no elimina el nuevo escalón de precios alcanzado.

EL ENCARECIMIENTO NO SE HA REPARTIDO POR IGUAL: LAS SUBIDAS MÁS INTENSAS SE CONCENTRAN EN PARTIDAS CENTRALES DEL GASTO

Lo que más importa para el análisis social del coste de la vida es qué partidas concretas han subido más y cuáles pesan con mayor fuerza sobre el gasto cotidiano. Y aquí el resultado es muy significativo: **los mayores aumentos no aparecen en ámbitos marginales, sino en componentes básicos de la vida material**.

Entre 2008 y 2025:

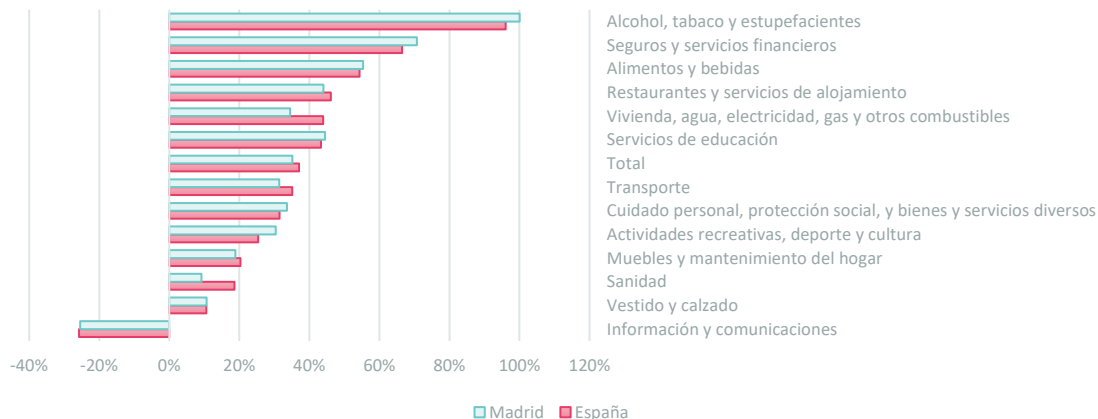
- Los alimentos y las bebidas aumentan un 54,3% en España y un 55,3% en Madrid.
- Los restaurantes y servicios de alojamiento lo hacen un 46,1% y un 44%.
- La partida de vivienda, agua, electricidad, gas y otros combustibles crece un 43,9% en España y un 34,5% en Madrid.
- También la educación muestra una trayectoria claramente ascendente, con aumentos acumulados del 43,3% y del 44,5%.
- El transporte sube un 35,1% en España y un 31,4% en Madrid.

La excepción más clara es información y comunicaciones, cuyos precios descienden en torno a un 25% en ambos ámbitos. Precisamente por eso el patrón general resulta todavía más elocuente: lo que se encarece de forma más sostenida no es lo accesorio, sino buena parte de los consumos básicos o recurrentes.

0	0	1	0	1	0	0	0	0
1	1	1	1	0	0	1	0	0
0	0	0	0	0	0	0	1	0
0	0	0	1	1	1	0	0	1
0	0	0	1	1	0	1	0	1
1	1	1	0	0	0	0	0	0

1	0	0	0	0	1	1	0	1
0	1	1	1	0	0	0	1	0
1	0	0	0	0	0	0	0	0
1	0	0	0	1	1	1	0	1
0	0	1	0	0	0	0	0	1
0	0	0	0	0	0	0	0	0

Crecimiento acumulado de la inflación por grupos de 2008 a 2025



Fuente: Syndex a partir de datos de Nivel y Condiciones de Vida del INE.

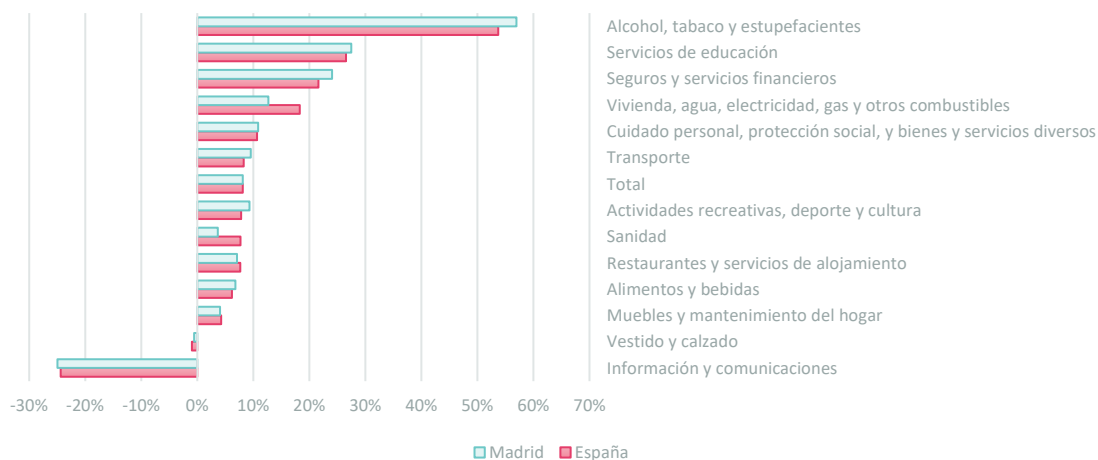
La comparación entre etapas ayuda a afinar más esta lectura. Entre 2008 y 2015, el IPC general aumenta un 8,1% en España y un 3,6% en Madrid. En ese primer tramo, la subida existe, pero es relativamente contenida. La etapa realmente decisiva es la posterior.

Entre 2015 y 2025, el IPC general crece un 26,8% en España y un 25% en Madrid:

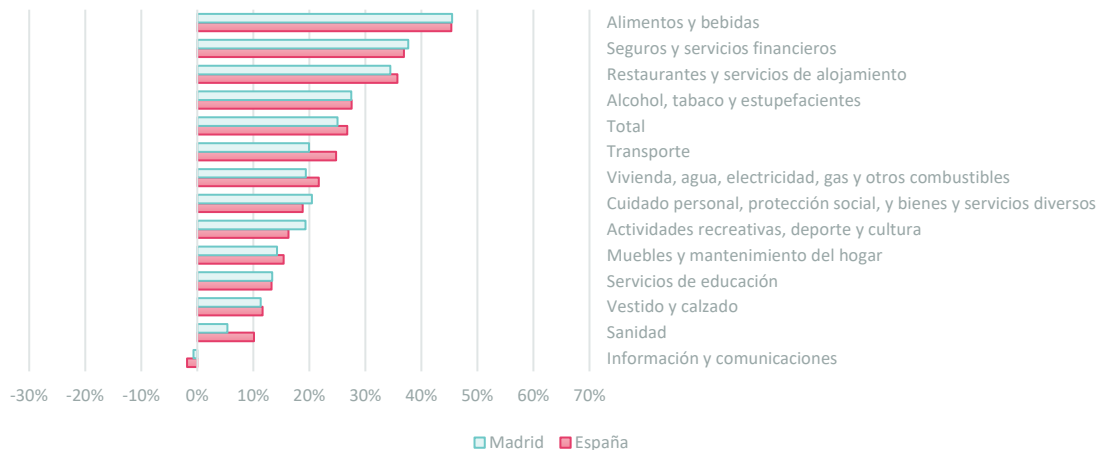
- Los alimentos y bebidas aumentan un 45,3% y un 45,5%.
- Los restaurantes y servicios de alojamiento, un 35,7% y un 34,4%.
- La partida de vivienda, agua, electricidad, gas y otros combustibles, un 21,7% y un 19,4%.

En otras palabras, **el grueso del encarecimiento reciente se concentra en la última década, y especialmente en su tramo final.**

Crecimiento acumulado de la inflación por grupos de 2008 a 2015



Crecimiento acumulado de la inflación por grupos de 2015 a 2025



Fuente: Syndex a partir de datos de Nivel y Condiciones de Vida del INE.

El coste de la vida no ha crecido solo porque el índice general suba, sino porque lo hacen con especial intensidad partidas muy presentes en el gasto diario. La cesta de consumo no se ha encarecido de manera neutra, sino de una forma que afecta de lleno a los consumos más difíciles de aplazar, sustituir o recortar.

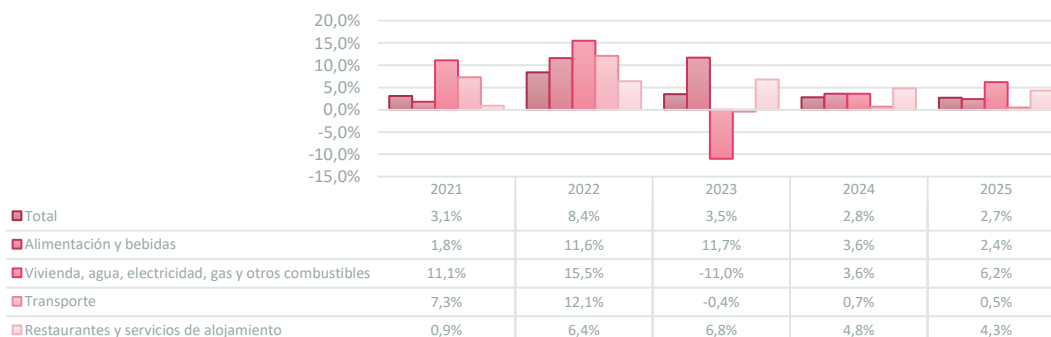
LA INFLACIÓN MÁS RECIENTE ENCARECE CON ESPECIAL INTENSIDAD LOS GASTOS BÁSICOS

En la fase inflacionaria reciente desde 2021, la presión sobre el coste de la vida se concentra con especial fuerza en algunos de los gastos más cotidianos de los hogares. La alimentación, la vivienda y los suministros, el transporte y la restauración no solo registran subidas relevantes, sino que son partidas que se repiten de forma constante en el presupuesto doméstico y ofrecen poco margen de ajuste. Por eso, su encarecimiento tiene un impacto especialmente directo sobre las condiciones materiales de vida.

En España, la alimentación aparece como uno de los focos más persistentes de presión. Su encarecimiento se intensifica con fuerza en los años más duros del episodio inflacionario y, aunque después se modera, no vuelve a una situación neutra. La restauración sigue una pauta algo distinta: menos explosiva, pero más sostenida en el tiempo, prolongando durante varios ejercicios consecutivos la presión sobre un gasto muy presente en la vida cotidiana. El transporte, por su parte, muestra una trayectoria más irregular, con oscilaciones marcadas de un año a otro.

Pero lo más relevante no es tanto la trayectoria específica de cada partida sino el patrón conjunto que reflejan: **la inflación reciente no se ha concentrado en un solo frente, sino en varios gastos centrales del presupuesto doméstico.**

Evolución reciente de la inflación en grupos clave de gasto (España 2021-2025)

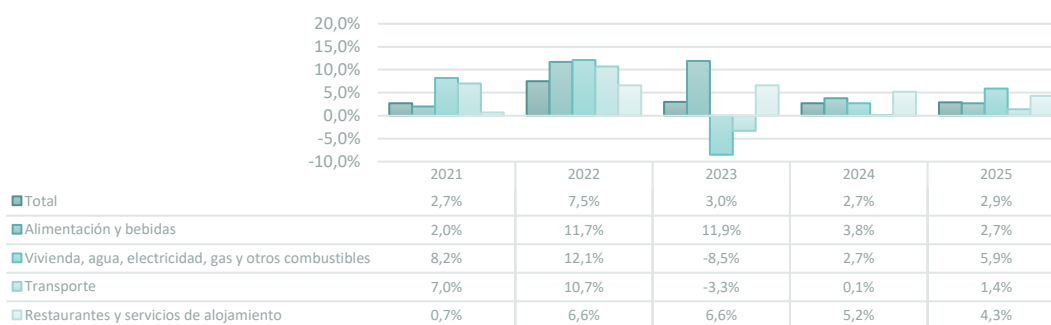


Fuente: Syndex a partir de datos de Nivel y Condiciones de Vida del INE.

En Madrid, la pauta general es muy similar. La alimentación vuelve a destacar como uno de los componentes más tensionados, mientras que la restauración mantiene aumentos persistentes incluso cuando otras partidas comienzan a moderarse. El transporte también presenta un comportamiento cambiante, con repuntes intensos y correcciones posteriores.

En conjunto, lo que muestran los datos no es un episodio localizado, sino una acumulación de presiones sobre consumos muy frecuentes y difíciles de evitar.

Evolución reciente de la inflación en grupos clave de gasto (Madrid 2021-2025)



Fuente: Syndex a partir de datos de Nivel y Condiciones de Vida del INE.

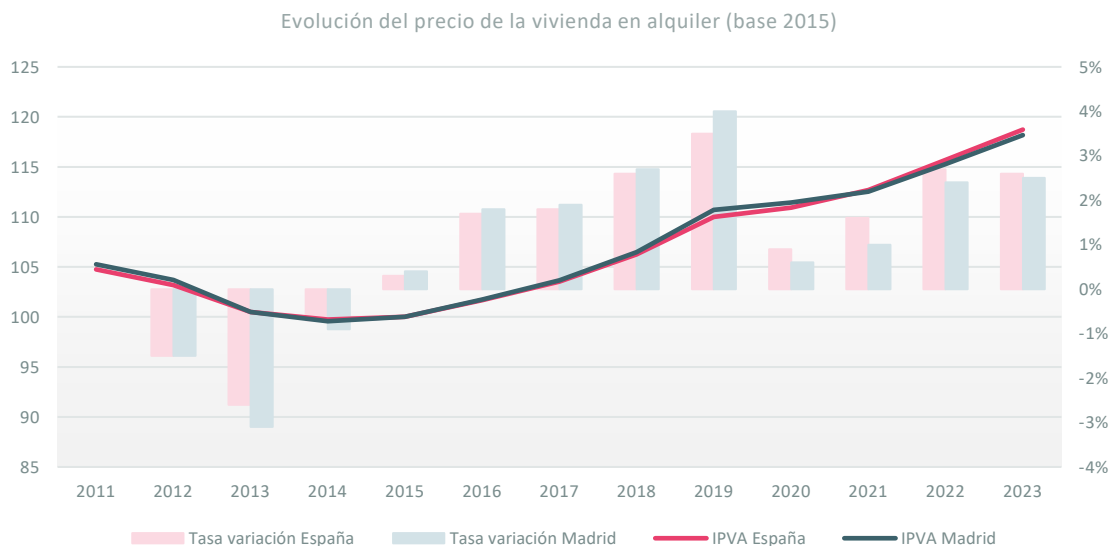
Los suministros del hogar exigen además una lectura específica. Su trayectoria no responde a una subida continua, sino a un comportamiento especialmente volátil, con aumentos muy intensos, correcciones bruscas y nuevos repuntes posteriores. Precisamente por eso su impacto sobre los hogares resulta tan desestabilizador: **no solo elevan el gasto, sino que lo hacen además de una forma poco previsible, dificultando la planificación doméstica y ampliando la sensación de inseguridad material.** En una partida tan básica como la vivienda, el agua o la energía, esa volatilidad tiene consecuencias muy concretas sobre la capacidad de sostener el gasto cotidiano.

En suma, se puede afirmar que la inflación agregada ha aumentado de forma apreciable, la etapa más intensa se concentra desde 2021, y que esa presión se reparte de manera desigual, golpeando con especial fuerza consumos básicos como la alimentación, los suministros, el transporte o la restauración.

LA VIVIENDA ACTÚA COMO EL PRINCIPAL FACTOR ESTRUCTURAL DE TENSION DEL COSTE DE LA VIDA

Si en el terreno del IPC la inflación reciente explica la aceleración del encarecimiento, en la vivienda aparece un problema más profundo y persistente. Aquí no se presenta solo un shock coyuntural de precios, sino **una presión estructural que atraviesa todo el periodo analizado y que resulta especialmente intensa en la Comunidad de Madrid**. El precio de la vivienda es el principal eje de tensión material para una parte cada vez más creciente de los hogares.

El índice oficial de precios de la vivienda en alquiler (IPVA) ofrece una primera aproximación a esta evolución. Entre 2011 y 2023, el IPVA aumentó un 13,3% en España y un 12,3% en Madrid. Si se toma como punto de partida 2015, el incremento asciende al 18,7% y al 18,2%. La serie refleja una subida sostenida, pero relativamente contenida. Dicho de otro modo: incluso en su versión más moderada, el alquiler no aparece como una partida estable, sino como un coste persistentemente al alza.



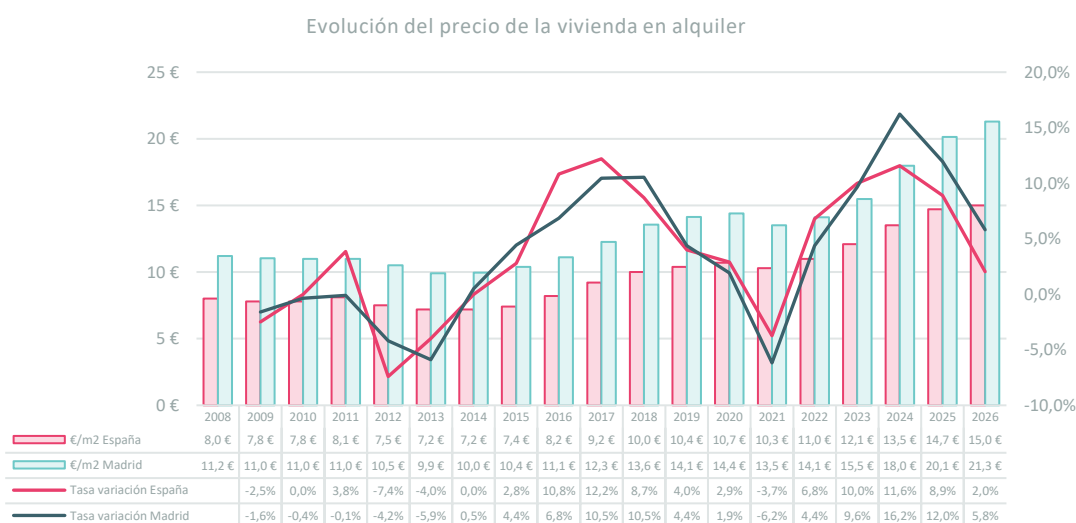
Fuente: Syndex a partir de datos del Índice de Precios de la Vivienda en Alquiler del INE.

Sin embargo, la serie de precios de mercado en euros por metro cuadrado muestra una presión mucho mayor y, desde el punto de vista de la experiencia material de los hogares, más expresiva de la tensión reciente.

- Entre 2008 y 2025, el alquiler medio pasa de 8€/m² a 14,7€/m² en España y de 11,21€/m² a 20,13€/m² en Madrid.
- Lo que supone un aumento del 83,7% en el conjunto estatal y del 79,6% en Madrid, de 2008 a 2025.
- Si la comparación se hace desde 2015, el resultado es todavía más contundente: el precio medio del alquiler prácticamente se duplica, con aumentos del 98,6% en España y del 93,7% en Madrid.

- Solo entre 2021 y 2025, el incremento alcanza el 42,7% y el 48,9% en España y Madrid, respectivamente.
- **En febrero de 2026, además, el nivel sigue subiendo hasta 15€/m² en España y 21,3€/m² en Madrid.**

La singularidad madrileña es especialmente visible en este punto. Madrid no solo presenta alquileres sistemáticamente más altos, sino una brecha creciente respecto al promedio estatal. La distancia entre ambos pasa de 3,21€/m² en 2008 a 5,43€/m² en 2025 y a 6,3€/m² en febrero de 2026. No se trata, por tanto, de una simple diferencia de nivel, sino de una divergencia que se ensancha con el tiempo.



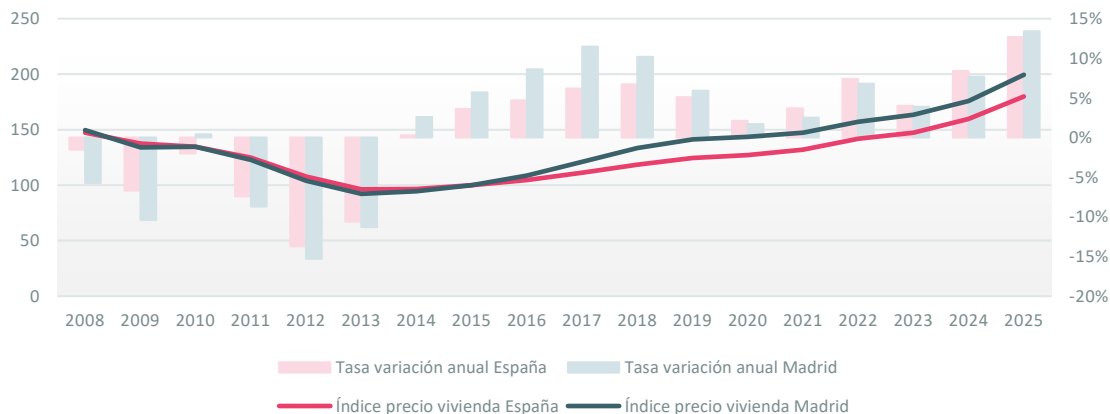
Fuente: Syndex a partir de datos históricos de Idealista.

Lo que muestran conjuntamente ambas series es que **el alquiler se ha convertido en uno de los principales mecanismos de transferencia de presión sobre el presupuesto de los hogares**. Incluso cuando el indicador oficial presenta una trayectoria más templada, el mercado del alquiler refleja un encarecimiento de mucha mayor magnitud, especialmente desde mediados de la década de 2010 y con más intensidad todavía en la fase reciente de los últimos cinco años.

La vivienda en compraventa añade una segunda dimensión al problema. Aquí la serie dibuja con claridad un ciclo largo: caída tras la crisis financiera, estabilización en la primera mitad de la década de 2010 y recuperación muy intensa a partir de entonces.

Entre 2008 y 2025, el índice general del precio de la vivienda aumenta un 22,1% en España y un 33,5% en Madrid. Pero la parte verdaderamente decisiva del ciclo empieza tras tocar suelo. **Desde 2014 hasta 2025, el aumento acumulado del precio de compraventa asciende al 86,3% en España y al 110,9% en Madrid**. Es decir, el nuevo ciclo de encarecimiento del mercado inmobiliario no solo ha sido fuerte, sino claramente más agresivo en la Comunidad de Madrid.

Evolución del precio de compraventa de la vivienda (base 2015)

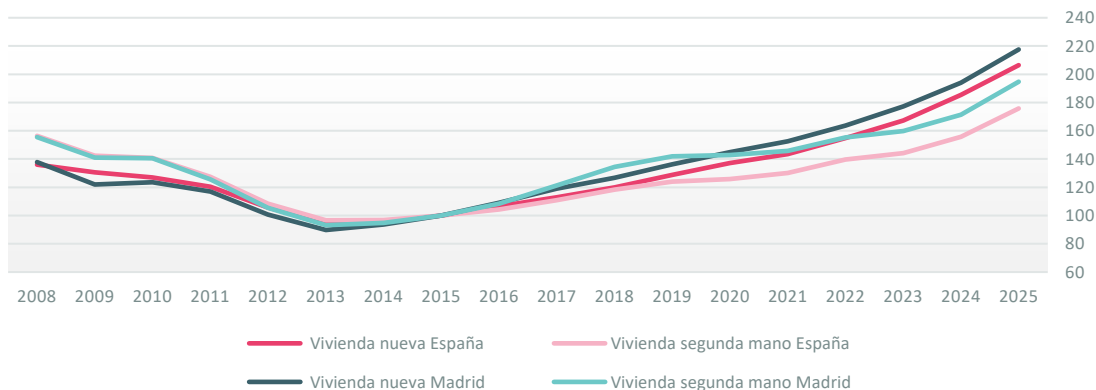


Fuente: Syndex a partir de datos del Índice de Precios de Vivienda del INE.

La desagregación entre vivienda nueva y vivienda de segunda mano ayuda a entender mejor esta dinámica. Entre 2008 y 2025, la vivienda nueva aumenta un 51,7% en España y un 57,9% en Madrid, mientras que la vivienda usada lo hace un 12,4% y un 25,3%, respectivamente.

Si la referencia se sitúa en 2015, el crecimiento es todavía más llamativo: **la vivienda nueva se incrementa un 106,4% en España y un 117,6% en Madrid; la de segunda mano, un 75,8% y un 94,7%**. En ambos casos, Madrid vuelve a mostrar una trayectoria más intensa.

Evolución del precio de compraventa de vivienda nueva y de segunda mano (base 2015)



Fuente: Syndex a partir de datos del Índice de Precios de Vivienda del INE.

La fase reciente confirma además que **no se trata solo de una herencia del ciclo anterior, sino de una aceleración aún muy viva**. Entre 2021 y 2025, el índice general sube un 36,4% en España y un 35,5% en Madrid. En 2025, las tasas anuales siguen situándose por encima del 12% tanto en España como en Madrid, y la vivienda nueva y usada muestran incrementos también de dos dígitos. La presión inmobiliaria, por tanto, no pertenece solo al pasado reciente: continúa plenamente activa en la actualidad.

0	0	1	0	1	0	0	0	0
1	1	1	1	0	0	1	0	0
0	0	0	0	0	0	0	1	0
0	0	0	1	1	1	0	0	1
0	0	0	0	0	0	0	1	0
1	0	0	0	0	0	0	0	1

1 DE MAYO '26

Humanizar *el* empleo

1	0	0	0	0	1	1	0	0
0	1	1	1	0	0	0	0	1
1	0	0	0	0	0	0	0	0
1	0	0	0	0	1	1	0	0
0	0	1	1	0	0	0	0	1
0	0	0	0	0	0	0	0	0

o la restauración. Y, por encima de todo ello, la vivienda aparece como el principal factor estructural de tensión.

La comparación territorial introduce un matiz decisivo. Madrid no presenta siempre una inflación general claramente superior a la del conjunto de España. En el IPC agregado, las diferencias son pequeñas e incluso algo más moderadas en algunos tramos. Pero esa aparente cercanía desaparece cuando se observa la vivienda. Es ahí donde se localiza **la principal singularidad madrileña: alquileres mucho más altos, una brecha creciente respecto al promedio estatal y una subida en la compraventa más intensa que en el conjunto del país.**

La consecuencia es directa. La comparación entre ingresos y coste de la vida no puede hacerse solo contra el IPC medio. Tiene que hacerse también contra la estructura concreta del gasto y, de manera central, contra el encarecimiento de la vivienda. Porque lo que muestran los datos no es solo una subida de precios en abstracto, sino una presión sostenida sobre los elementos más decisivos de la reproducción material de los hogares.

0	0	1	0	1	0	0	0	0	0
1	1	1	1	0	0	1	0	0	0
0	0	0	0	0	0	0	0	1	0
0	0	0	1	1	1	0	0	0	1
1									

1 DE MAYO'26

Humanizar *el* empleo

1	0	0	0	0	1	1	0
0	1	1	1	0	0	0	1
1	0	0	0	0	0	0	0
1	1	0	0	1	1	1	0
0							

#3

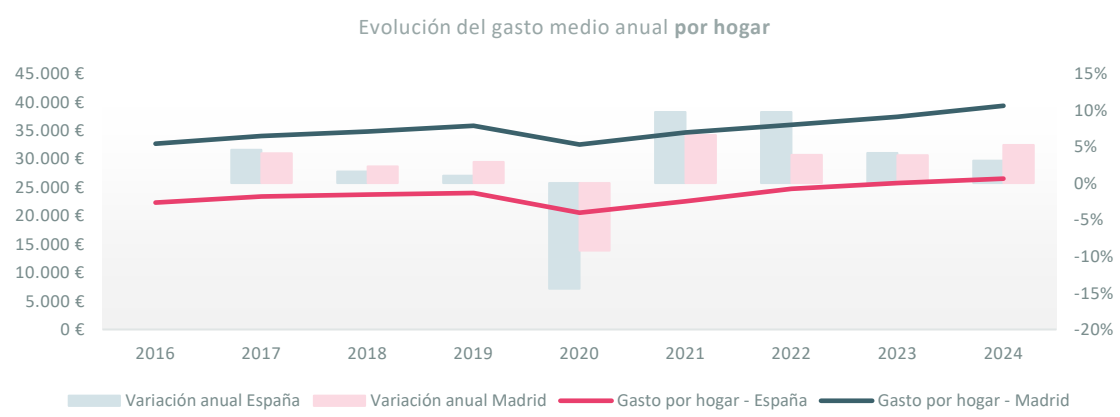
EVOLUCIÓN ESTRUCTURAL DEL GASTO DE LOS HOGARES

El gasto de los hogares no solo ha crecido, sino que se ha vuelto más rígido, más desigual y más condicionado por partidas difíciles de reducir. **La vivienda, la alimentación, los suministros y otros gastos cotidianos ocupan hoy un lugar más central en muchos presupuestos**, de modo que el coste de la vida se expresa cada vez menos como una cuestión abstracta de precios y cada vez más como una presión directa sobre la vida material.

Analizar el gasto permite ver con más precisión dónde se concentra esa presión. **No todos los hogares afrontan el mismo presupuesto ni llegan a él desde la misma posición**: cambian mucho el territorio, el nivel de ingresos y la composición familiar. Por eso, entender la evolución del gasto es una pieza clave para medir hasta qué punto el encarecimiento de la vida cotidiana estrecha el margen real de los hogares.

EL GASTO DE LOS HOGARES CRECE DE FORMA APRECIABLE Y MADRID MANTIENE UN NIVEL CLARAMENTE SUPERIOR

La evolución general del gasto confirma, en primer lugar, que el presupuesto de los hogares ha aumentado en el tiempo. En España, el gasto medio anual por hogar pasa de 22.329,68€ en 2016 a 26.510,27€ en 2024, lo que supone un crecimiento acumulado del 18,7%. En Madrid, el mismo indicador pasa de 32.682,55€ a 39.317,62€, con un aumento del 20,3%. No se trata, por tanto, de un simple desplazamiento estadístico: **el nivel de gasto de los hogares es hoy claramente más alto que a mediados de la década pasada.**

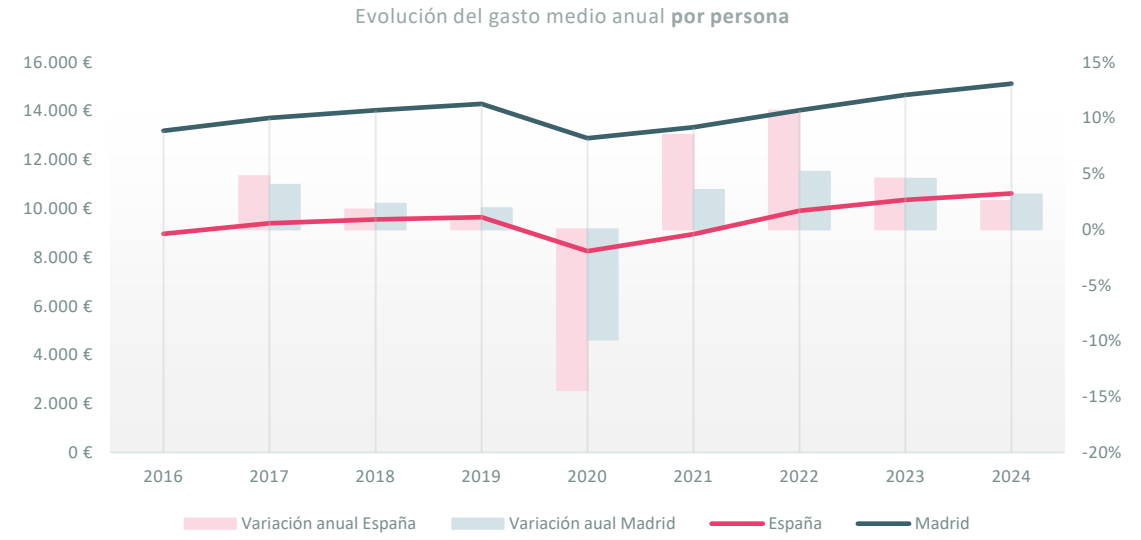


Fuente: Syndex a partir de datos de la Encuesta de Presupuestos Familiares del INE.

Esta evolución, sin embargo, no es lineal. Tanto en España como en Madrid se aprecia un quiebre muy claro en 2020, año en el que el gasto medio por hogar cae un 14,4% en España y un 9,2% en Madrid. La caída no refleja una mejora de las condiciones materiales de vida, sino una alteración muy intensa de los patrones de consumo en un contexto excepcional debido al confinamiento que supuso la pandemia. A partir de ahí, el gasto rebota con fuerza en 2021 y 2022 y vuelve después a crecer en 2023 y 2024. Este perfil en forma de caída brusca y recuperación rápida es importante, porque muestra que el gasto de los hogares no solo depende del nivel general de precios, sino también de las posibilidades efectivas de consumo y de movilidad en cada momento.

Más allá de la trayectoria, el dato territorial es muy relevante. Madrid no solo gasta más en términos absolutos, sino que lo hace de forma persistente. **En 2024, el gasto medio por hogar madrileño supera al estatal en 12.807€ anuales, lo que equivale a una diferencia del 48,3%.** No es una distancia menor ni coyuntural. Del mismo modo que en los ingresos Madrid aparecía como un territorio con una prima salarial estructural, en el gasto también se observa una prima de nivel muy acusada, coherente con una estructura de precios y de costes más elevada.

La serie del gasto por persona ofrece una segunda lectura complementaria. En España, el gasto medio anual por persona pasa de 8.957,57€ en 2016 a 10.610,50€ en 2024, un aumento del 18,5%. En Madrid pasa de 13.183,35€ a 15.108,12€, con un incremento del 14,6%. También aquí se aprecia la caída de 2020 y la posterior recuperación, pero el contraste con la serie por hogar añade un matiz importante: **una parte del gasto depende no solo del volumen total del presupuesto doméstico, sino también del tamaño y composición de los hogares.**



Fuente: Syndex a partir de datos de la Encuesta de Presupuestos Familiares del INE.

Este punto merece subrayarse porque ayuda a ordenar la lectura del gasto. El gasto por hogar es la medida más intuitiva para hablar del presupuesto doméstico, pero el gasto por persona permite matizar cómo se reparte ese esfuerzo material. De hecho, la diferencia entre Madrid y España también sigue siendo muy grande en esta medida: **en 2024 el gasto medio anual por persona en Madrid supera al estatal en 4.497,62€, es decir, un 42,4% más que la media por persona en España.** Madrid, por tanto, no solo concentra hogares con mayor presupuesto total, sino también un nivel de gasto por persona claramente superior.

La primera conclusión de este análisis del gasto es, por tanto, doble: por un lado, los hogares gastan más que hace una década, tanto en España como en Madrid; por otro, ese aumento se produce sobre una estructura territorial muy desigual, con una Comunidad de Madrid que gasta sistemáticamente más y que, por tanto, afronta el coste de la vida desde un nivel de presupuesto doméstico más alto, aunque eso no signifique por sí solo una situación más desahogada.

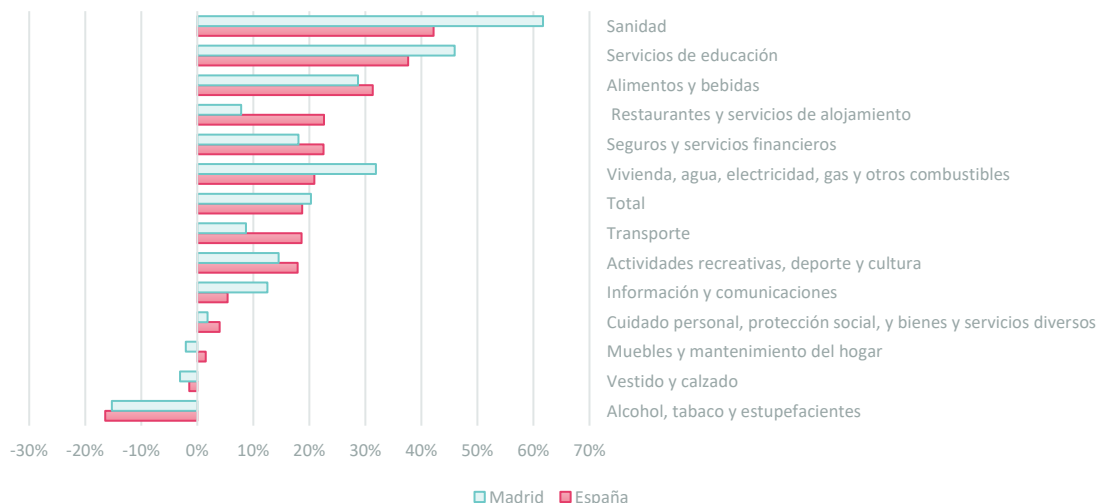
En Madrid la lógica es parecida, pero con una diferencia de fondo importante: **la composición del gasto madrileño aparece mucho más tensionada por la vivienda**. Entre 2016 y 2024, la participación de la partida vivienda, agua, electricidad, gas y otros combustibles pasa del 33,2% al 36,4% del gasto medio por hogar. Es decir, en Madrid **más de un tercio del presupuesto doméstico** se concentra ya en esta partida. Al mismo tiempo, pierden algo de peso el transporte y los restaurantes y servicios de alojamiento, mientras aumentan ligeramente alimentos, sanidad y educación.

Este contraste entre España y Madrid es muy relevante. Mientras en el conjunto estatal el presupuesto gana peso sobre todo en alimentación y algo en vivienda, en Madrid el gran diferencial sigue siendo la sobrecarga de la vivienda dentro del gasto doméstico. No se trata solo de que el gasto total sea mayor, sino de que su composición es también más rígida y más dependiente de una partida particularmente difícil de ajustar.

El crecimiento acumulado del gasto por grupos refuerza esa misma idea. Las partidas que más avanzan no son anecdóticas, sino precisamente algunas de las que más condicionan la vida material de los hogares. Destacan sanidad, educación, alimentación y vivienda, con un patrón especialmente intenso en Madrid. En sentido contrario, hay partidas que se estancan o retroceden, como alcohol y tabaco, vestido y calzado y, en el caso madrileño, también muebles y mantenimiento del hogar.

Lo importante aquí no es solo qué grupos suben más, sino qué tipo de presión dibujan en conjunto: **el gasto se desplaza hacia partidas de mayor rigidez y de menor margen de ajuste**, especialmente en los hogares más expuestos.

Crecimiento acumulado del **gasto medio anual por hogar** por grupos (2016-2024)



Fuente: Syndex a partir de datos de la Encuesta de Presupuestos Familiares del INE.

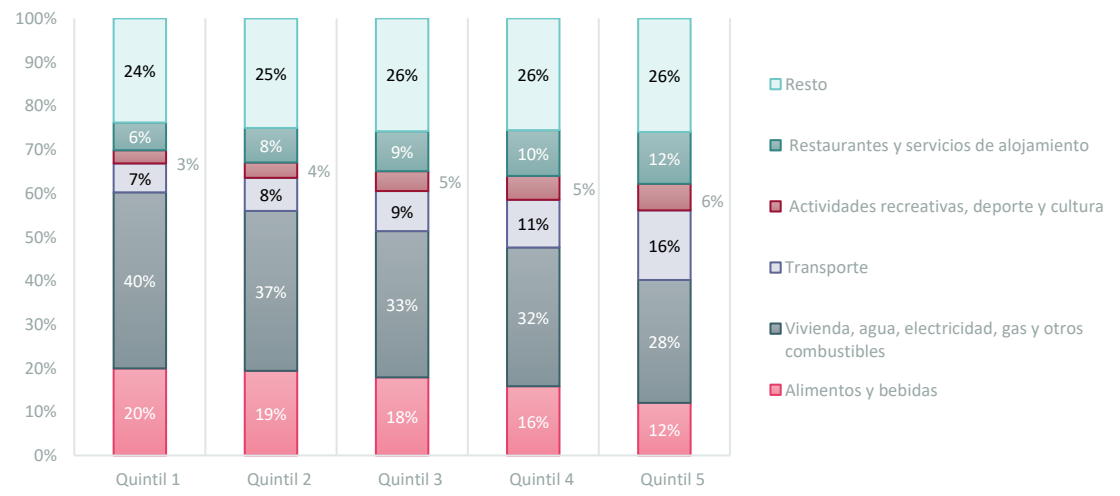
Lo que sugieren estos datos es que el gasto de los hogares se ha reordenado alrededor de partidas con un peso muy directo sobre la vida cotidiana y con un margen de ajuste relativamente reducido. En este sentido, el gasto medio crece, sí, pero lo hace de una forma que refuerza la presión sobre componentes especialmente sensibles del presupuesto.

Cuando la comparación se hace por persona, el contraste se vuelve todavía más nítido. En los tramos bajos de ingresos, el gasto por persona se dispara; en los altos, apenas avanza. Eso no significa, precisamente, que los hogares con menos ingresos vivan mejor y puedan aumentar su gasto, sino justo lo contrario: significa que **sostener la vida cotidiana exige hoy un esfuerzo mucho mayor que antes, y esa presión recae especialmente sobre quienes tienen menos margen para absorberla**. Lo relevante aquí es la asimetría: la presión del gasto reciente no se reparte igual entre todos los niveles de ingresos.

La estructura del gasto por quintiles refuerza esta lectura de manera muy clara. En 2024, el quintil 1, es decir, **el 20% de hogares con menor nivel de gasto, destinó alrededor del 40% de su presupuesto a vivienda y suministros y otro 20% a alimentación**. Solo esas dos partidas absorben, por tanto, cerca de seis de cada diez euros de su gasto. En el extremo opuesto, el quintil 5, **el 20% que más gasta, dedica a esas mismas partidas una proporción mucho menor, en torno al 40% en conjunto**.

La diferencia no es menor. En los hogares de menor gasto, el presupuesto aparece mucho más comprimido por necesidades rígidas; en los de mayor gasto, esas partidas siguen siendo importantes, pero dejan más espacio para transporte, restauración, ocio y otros consumos. No se trata solo de que unos hogares gasten más que otros, sino de que unos viven con un presupuesto mucho más capturado por lo indispensable.

Composición del gasto por hogar para cada quintil del gasto de los hogares (2024)



Fuente: Syndex a partir de datos de la Encuesta de Presupuestos Familiares del INE.

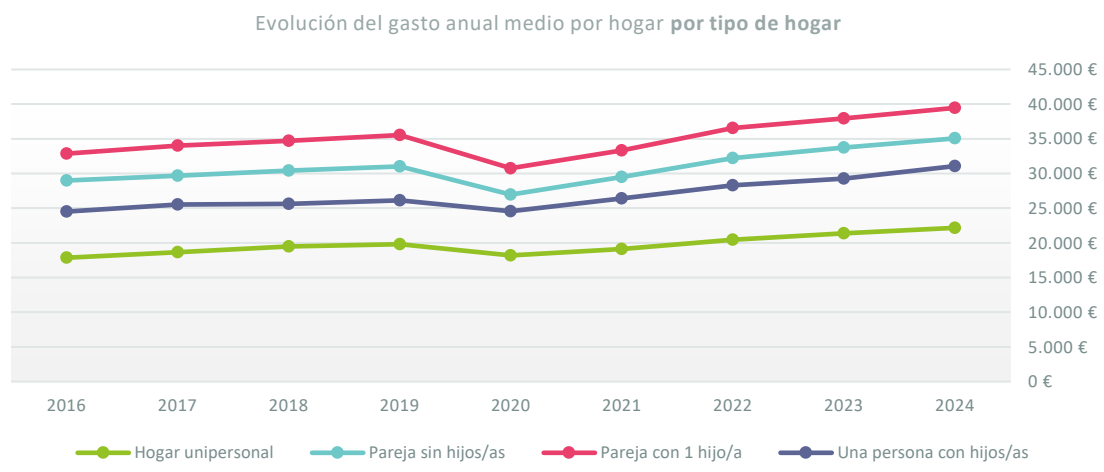
A medida que se asciende en la escala, ganan peso relativo otras partidas. Esto no significa que las partidas básicas desaparezcan, sino que en los hogares de mayor gasto pierden peso relativo porque el presupuesto puede diversificarse más.

Este resultado es central para explicar la realidad del poder adquisitivo de los hogares. La desigualdad del gasto no consiste solo en que unos hogares gasten más que otros, sino en que la composición de su presupuesto es muy distinta. **En la parte baja de la escala de ingresos, el presupuesto está más tensionado, más concentrado en lo imprescindible y más expuesto al**

encarecimiento de las partidas básicas. En la parte alta, el gasto también crece, pero lo hace con más margen y con una estructura mucho más diversificada.

LA COMPOSICIÓN DEL HOGAR TAMBIÉN MODIFICA DE FORMA SUSTANCIAL EL PRESUPUESTO

El último plano estructural de este capítulo es el que se refiere al tipo de hogar. Aquí vuelve a aparecer una idea importante: no basta con saber cuánto dinero entra o cuánto suben los precios; también importa cómo está compuesto el hogar que tiene que afrontar ese presupuesto. Y los datos muestran que las diferencias entre perfiles son muy claras.



Fuente: Syndex a partir de datos de la Encuesta de Presupuestos Familiares del INE.

El mayor gasto medio anual por hogar corresponde a la pareja con un hijo/a, con 39.465,45€ de gasto medio anual en 2024, seguida de la pareja sin hijos/as (35.058,77€), el hogar de una persona con hijos/as (31.067,96€) y, finalmente, el hogar unipersonal, con 22.165,16€.

A lo largo del periodo 2016-2024, el gasto anual medio por hogar aumenta en todos los perfiles, aunque con distinta intensidad. **El crecimiento del gasto más intenso aparece en los hogares formados por una sola persona adulta con hijos/as, seguidos por el hogar unipersonal.** Después se sitúan las parejas sin hijos/as y, algo por debajo, las parejas con un hijo/a. Esto apunta a una conclusión importante: la presión del gasto no se distribuye del mismo modo según la forma del hogar, y algunos perfiles -especialmente el hogar formado por una sola persona adulta con hijos/as y el unipersonal- experimentan aumentos más intensos del presupuesto necesario.

las parejas con hijos/as presentan también un peso relativamente mayor de restaurantes y servicios de alojamiento, lo que sugiere una estructura de gasto más amplia en términos de consumo fuera del hogar.

El tipo de hogar no solo cambia cuánto se gasta, sino qué margen queda una vez cubierto lo imprescindible. Residir en un hogar unipersonal implica una mayor sobrecarga de vivienda; vivir con hijos/as desplaza más presupuesto hacia alimentación, transporte y educación; y los hogares formados por una sola persona adulta con hijos/as combinan ambas tensiones en una estructura de gasto especialmente exigente.

BALANCE DEL CAPÍTULO: EL GASTO DE LOS HOGARES ES MÁS ALTO, RÍGIDO Y DESIGUAL

La evolución estructural del gasto deja un cuadro bastante nítido. En primer lugar, **los hogares gastan hoy más que hace una década**, tanto en España como en Madrid, con un salto especialmente visible tras la caída excepcional de 2020. Madrid mantiene además un nivel de gasto claramente superior al del conjunto estatal, tanto por hogar como por persona, lo que confirma que el mayor coste de la vida en la región se traduce también en presupuestos domésticos más altos.

En segundo lugar, el aumento del gasto no se reparte igual entre partidas. **En los últimos años han ganado peso y crecido con más intensidad componentes muy centrales de la vida cotidiana, especialmente alimentación, vivienda y algunos servicios básicos.** Esto refuerza la idea de que el problema del coste de la vida no se explica solo por la inflación agregada, sino por la presión de grupos de gasto concretos sobre el presupuesto.

En tercer lugar, el gasto varía de forma clara según la posición económica del hogar. **Los hogares de menor gasto o ingreso destinan una parte mucho mayor de su presupuesto a vivienda y alimentación**, mientras que los de la parte alta pueden diversificar más su consumo. Esto significa que la presión del encarecimiento no actúa sobre una sola estructura presupuestaria, sino sobre presupuestos muy distintos entre sí.

Por último, **la composición del hogar modifica también de forma sustancial el patrón de gasto.** El hogar unipersonal destaca por la sobrecarga de la vivienda; los hogares con hijos/as muestran más peso de alimentación, transporte y educación; y los hogares formados por una sola persona adulta con hijos/as registran uno de los aumentos de gasto más intensos del periodo, lo que apunta a una presión especialmente fuerte sobre un tipo de hogar con menor margen para repartir costes y absorber encarecimientos.

La idea de fondo es clara: los hogares no solo gastan más que hace unos años, sino que además lo hacen con presupuestos más tensionados y con menos margen en determinados perfiles.

0 0 1 0 1 0 0 0 0 0
0 1 1 1 0 0 1 0 0
0 0 0 0 0 0 0 1
0 0 0 1 1 0 0
1 0 0 0 1

1 DE MAYO '26

Humanizar *el* empleo

1 0 0 0 0 1 1 0
0 1 1 1 0 0 0 1
1 0 0 0 0 0 0
1 0 0 1 0 1 1
0 1 0 0 1

#4

LA REALIDAD ACTUAL DEL PODER ADQUISITIVO: QUIÉN PUEDE SOSTENER HOY EL COSTE DE VIDA

Los ingresos han subido en los últimos años, pero esa mejora no ha bastado para recomponer de forma general el poder adquisitivo. El problema ya no está en comprobar si salarios, renta o prestaciones avanzan en términos nominales, sino en medir qué margen dejan hoy frente al coste real de sostener la vida cotidiana.

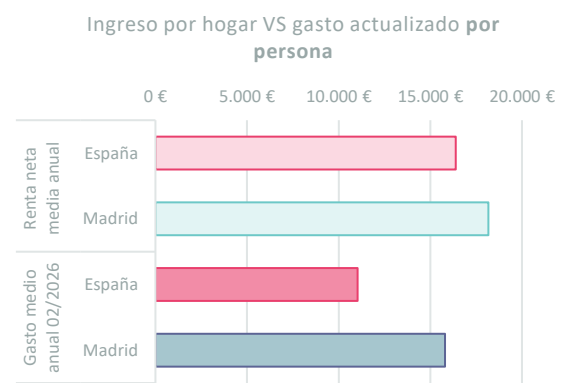
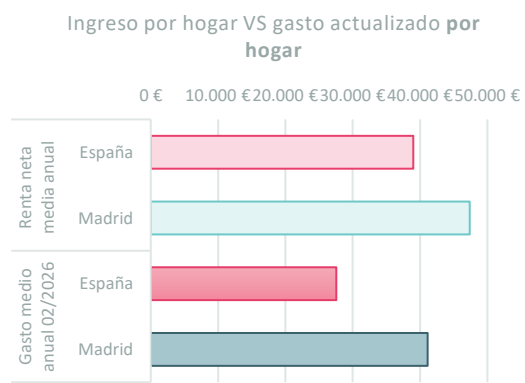
Ese margen se ha estrechado. La vivienda absorbe una parte creciente del presupuesto, la alimentación y otros gastos básicos siguen presionando, y el gasto ordinario de los hogares se ha vuelto más rígido. El resultado es una realidad muy desigual: **hay hogares que todavía conservan cierto colchón, pero otros llegan al presente con un margen muy reducido o incluso al límite.**

Ese es el terreno en el que se juega el poder adquisitivo actual. No basta con mirar una media salarial ni una tasa general de inflación. Hay que observar cómo se cruzan los ingresos recientes con el gasto actual, qué ocurre en distintos tipos de hogar, qué cambia según la posición laboral o el régimen de tenencia de la vivienda, y hasta qué punto esa presión ya se traduce en privación material y dificultad para sostener una vida ordinaria.

EL AUMENTO DE LOS INGRESOS NO HA CERRADO LA BRECHA CON EL COSTE ACTUAL DEL GASTO

En promedio, la **renta neta media anual por hogar se sitúa por encima del gasto medio anual por hogar**, tanto en España como en Madrid. Pero el dato importante no es ese, sino cuánto margen deja hoy esa diferencia y cómo cambia al pasar del conjunto estatal a Madrid.

	2025		ACTUALIZADO 02/2026		DIFERENCIA INGRESO-GASTO	
	Renta neta media anual por hogar	Renta neta media anual por persona	Gasto medio anual por hogar	Gasto medio anual por persona	Por hogar	Por persona
España	38.994 €	16.387 €	27.562 €	11.031 €	+11.432 €	+5.356 €
Madrid	47.375 €	18.169 €	41.124 €	15.802 €	+6.251 €	+2.367 €
Diferencia Madrid-España	+8.381 €	+1.782 €	+13.562 €	+4.771 €	-5.181 €	-2.989 €



Fuente: Syndex a partir de datos de Nivel y Condiciones de Vida del INE.

En promedio, la comparación deja una idea muy clara: **Madrid llega al coste actual de la vida con más renta, pero también con bastante menos margen.** La ventaja de ingresos existe, pero queda mucho más absorbida por el gasto cotidiano que en el conjunto de España. Eso obliga a no leer la mayor renta madrileña como una posición automáticamente más desahogada, sino como una situación en la que una parte mucho mayor del ingreso queda comprometida por el coste de sostener la vida ordinaria.

Al pasar de la escala del hogar a la de la persona, el mensaje de fondo no cambia. La diferencia decisiva no está en quién tiene ingresos más altos en términos nominales, sino en cuánto margen real dejan esos ingresos frente al gasto actual. Y también aquí Madrid aparece como un caso especialmente exigente: mantiene una posición de renta por persona más elevada, pero esa ventaja se estrecha de forma muy visible cuando se pone delante el coste efectivo de la vida cotidiana.

Y aquí reaparece con toda claridad uno de los resultados más importantes del análisis de los ingresos: el mercado salarial sigue estando muy segmentado. El salario medio no representa a la persona trabajadora típica, porque cae ya en la parte alta de la distribución. El salario medio ha crecido, sí, pero una parte amplia del mercado laboral sigue situada por debajo de ese promedio. Por eso **el problema del poder adquisitivo actual no debe leerse desde una media abstracta, sino desde una estructura de ingresos muy desigual.**

Las referencias laborales actuales vuelven a mostrar esa misma desigualdad de partida. Entre el salario medio, el salario mínimo, la prestación contributiva y la renta neta de una persona parada no hay simples matices, sino niveles de protección económica muy distintos frente al mismo coste de la vida. La diferencia importa mucho porque permite ver que **el encarecimiento actual no opera sobre una única realidad salarial o laboral, sino sobre posiciones muy desiguales en capacidad de gasto, margen de maniobra y exposición a los precios.**

Renta neta mensual por persona parada	968,17 €
Prestación contributiva media mensual 2026	1.040,40 €
SMI bruto mensual 2026	1.424,50 €
Renta neta mensual por persona ocupada	1.461,83 €
Salario ordinario bruto mensual 2025	2.055,01 €

Fuente: Syndex a partir de datos del Ministerio de Trabajo y Economía Social, del Servicio Público de Empleo Estatal y del INE.

Por tanto, la respuesta general ya se perfila con bastante nitidez: las subidas salariales y de renta de los últimos años han amortiguado parte del golpe, pero no han sido suficientes para cerrar la brecha abierta por el aumento del gasto cotidiano, y mucho menos por el aumento del precio de la vivienda. El ingreso ha avanzado, pero el coste de sostener una vida ordinaria ha avanzado también, y lo ha hecho con una intensidad especialmente alta en partidas muy difíciles de recortar.

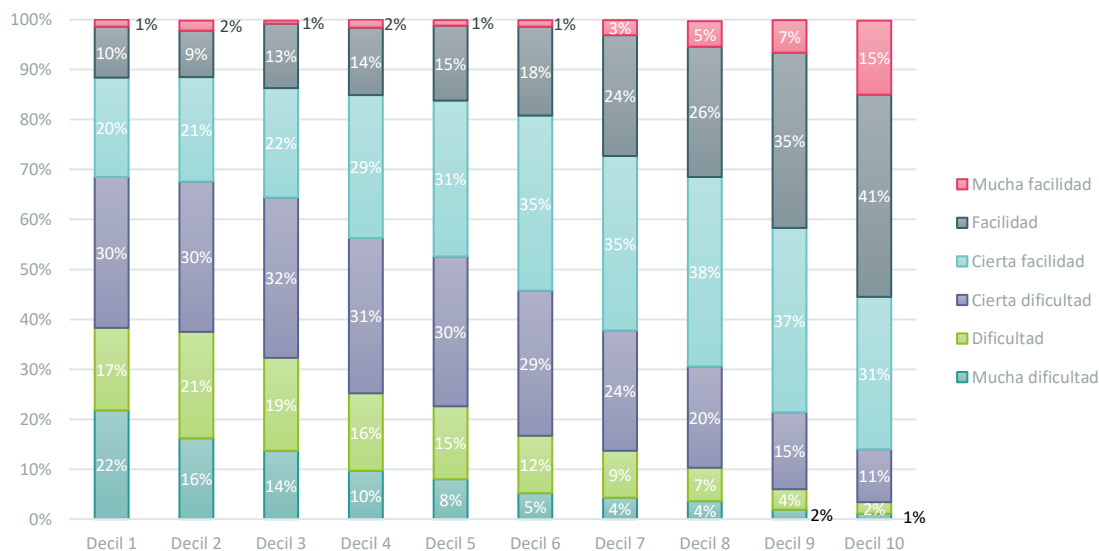
EL DETERIORO DEL PODER ADQUISITIVO SE CONCENTRA EN LA PARTE BAJA DE LA ESCALA DE RENTA Y DEL MERCADO LABORAL

El problema se entiende mucho mejor cuando se deja la media y se baja a la distribución. En el capítulo anterior ya se mostraba que los hogares con menor nivel de gasto dedican una parte mucho mayor de su presupuesto a vivienda y alimentación. Eso significa que **la presión del coste de la vida no cae sobre una sola cesta, sino sobre presupuestos muy diferentes según la posición económica de cada hogar.**

Los datos sobre dificultad para llegar a fin de mes por deciles de renta lo muestran de forma muy directa. En la parte baja de la distribución predominan claramente las respuestas de dificultad, mientras que en la parte alta ganan peso la facilidad y la holgura relativa. No es una diferencia menor. Quiere decir que el mismo encarecimiento de precios y gasto actúa sobre

posiciones de partida radicalmente distintas, y la misma subida de precios no pesa igual sobre todo los tipos de hogares o personas.

Personas según dificultad para llegar a fin de mes por decil de renta (2025)



Fuente: Syndex a partir de datos de la Encuesta de Condiciones de Vida del INE.

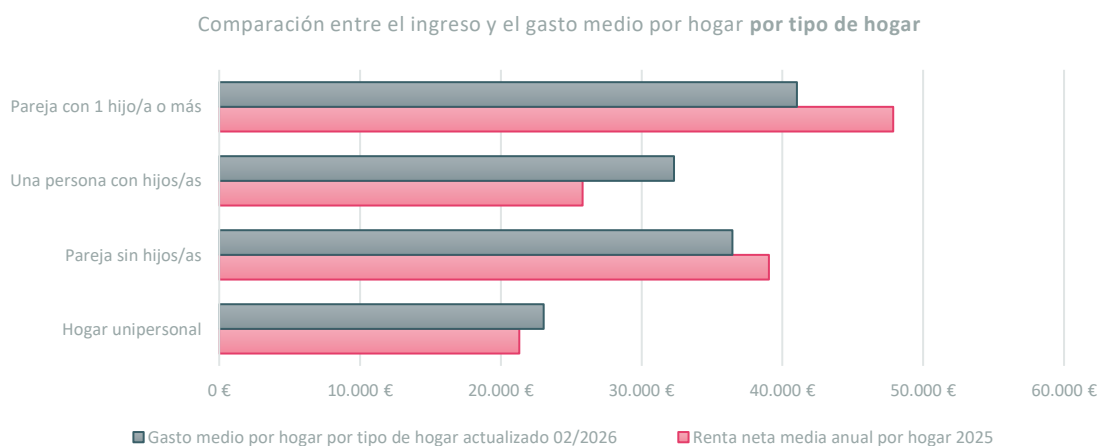
Esta desigualdad de margen enlaza directamente con lo ya visto en el primer capítulo. La mejora reciente de los salarios no ha eliminado la fuerte segmentación interna del mercado salarial. Los deciles bajos han crecido algo más deprisa en porcentaje, pero siguen partiendo de niveles muy bajos. El salario medio continúa situado por encima de lo que gana una parte mayoritaria de las personas asalariadas, y las mujeres siguen sobrerrepresentadas en los tramos inferiores de la distribución. En otras palabras: **la mejora agregada de los ingresos no ha democratizado la capacidad real de absorber el coste de la vida.**

La perspectiva de género atraviesa también este problema. Si las mujeres siguen estando más presentes en los tramos bajos de la distribución salarial, y son precisamente esos tramos los que soportan una mayor presión de vivienda, alimentación y gasto rígido, entonces **el deterioro del poder adquisitivo tiene también una dimensión de género muy clara.** La desigualdad no aparece aquí como un fenómeno separado, sino como una parte del propio modo en que se reparte la capacidad real de sostener el coste de la vida.

Tampoco la posición laboral ofrece el mismo punto de partida. El empleo público entra en la comparación con un colchón mayor, más estabilidad y una trayectoria retributiva relativamente más protegida. En cambio, amplias capas del empleo privado, la base salarial y, con mucha más intensidad, el desempleo y la dependencia de prestaciones entran en el coste de la vida actual desde una posición mucho más vulnerable. **La subida del SMI y el repunte de los convenios han sido relevantes y han evitado un deterioro mayor, especialmente en la parte baja, pero no han bastado para neutralizar la presión acumulada de alimentos, suministros, transporte y vivienda.**

NO TODAS LAS ECONOMÍAS DOMÉSTICAS PUEDEN SOSTENER EL MISMO PRESUPUESTO

La desigualdad del poder adquisitivo se vuelve todavía más clara cuando se baja a hogares reconocibles. Aquí el cruce entre renta neta media por hogar y gasto medio por hogar permite ver algo muy importante: **no todos los hogares llegan hoy al mismo presupuesto desde la misma posición económica.**



Fuente: Syndex a partir de datos de Nivel y Condiciones de Vida del INE.

Las parejas con hijos/as y las parejas sin hijos/as mantienen, en promedio, una distancia positiva entre ingreso y gasto. Esa diferencia no significa comodidad automática ni ausencia de presión, porque la vivienda, la alimentación, el transporte y otros gastos esenciales siguen absorbiendo una parte muy importante del presupuesto. Pero sí indica que, en promedio, estos hogares conservan más margen que otros perfiles para sostener el gasto observado.

La situación es mucho más estrecha en el hogar unipersonal y, sobre todo, en los hogares formados por una sola persona adulta con hijos/as. En ambos casos, el gasto medio se sitúa muy cerca de la renta media, e incluso puede llegar a superarla. No conviene leer esa diferencia como un saldo contable exacto, pero sí como lo que realmente es: una señal clara de fuerte tensión presupuestaria y de escaso margen económico. Cuando el gasto medio del perfil se aproxima tanto a la renta media disponible, cualquier subida adicional de vivienda, alimentación o suministros se traduce en una situación mucho más difícil de absorber.

Como ya se explicó en el capítulo anterior, el hogar unipersonal soporta una sobrecarga especialmente intensa de la vivienda dentro de su presupuesto. **Los hogares formados por una sola persona adulta con hijos/as combinan, además, mayor peso de alimentación, transporte y otras partidas básicas.** Esa estructura del gasto es la que explica por qué, al llegar al cruce final con la renta, estos perfiles aparecen mucho más expuestos.

La conclusión es importante: el problema del poder adquisitivo no se juega solo en la cifra del salario medio ni en el IPC general, sino en la capacidad concreta de distintos hogares para

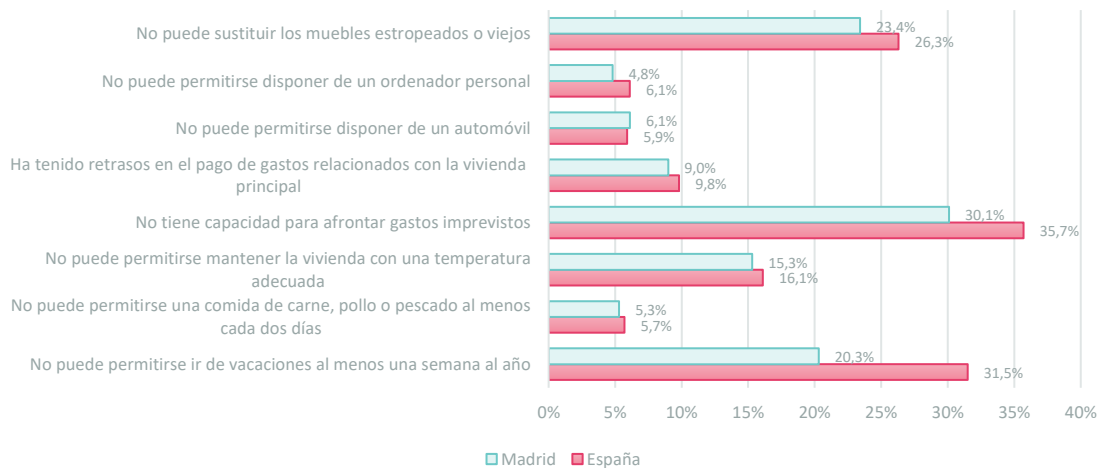
sostener su presupuesto actual. Y desde ese punto de vista, los perfiles más frágiles no son una abstracción. Son identificables y aparecen con claridad en los datos.

LA PRESIÓN DEL COSTE DE LA VIDA SE TRADUCE EN PRIVACIÓN Y EN INSEGURIDAD COTIDIANA

El cruce entre renta y gasto sería insuficiente si no se comprobara si esa tensión aparece también en la experiencia material de los hogares. Los datos de carencia material y de dificultad para llegar a fin de mes muestran que el problema del poder adquisitivo no se queda en una discusión estadística, sino que se traduce en renuncias y restricciones concretas.

Una parte importante de los hogares declara que no puede afrontar gastos imprevistos, que no puede permitirse vacaciones, que tiene dificultades para sustituir bienes básicos o que no llega al final de mes con facilidad. No se trata de casos marginales. Son indicadores de una presión económica cotidiana que sigue siendo muy visible.

Hogares con carencia material en 2025



EL RÉGIMEN DE TENENCIA DE LA VIVIENDA DIVIDE CON FUERZA LA POSICIÓN ECONÓMICA DE LOS HOGARES

Si hay una variable que ordena de forma muy clara la seguridad o fragilidad económica de los hogares, es el régimen de tenencia de la vivienda. La vivienda no solo pesa por su precio; pesa porque coloca a los hogares en posiciones muy distintas dentro de la estructura de renta y de vulnerabilidad material. **La renta neta media anual por hogar es claramente más alta entre quienes viven en propiedad frente a los hogares en alquiler a precio de mercado.**

Renta anual neta media por hogar por régimen de tenencia de vivienda (con alquiler imputado) en 2025



Fuente: Syndex a partir de datos de la Encuesta de Condiciones de Vida del INE.
 *Nota: el alquiler imputado es una estimación del valor de uso de la vivienda cuando el hogar no paga un alquiler de mercado, como ocurre en la propiedad. Su incorporación permite captar mejor la posición económica según régimen de tenencia.

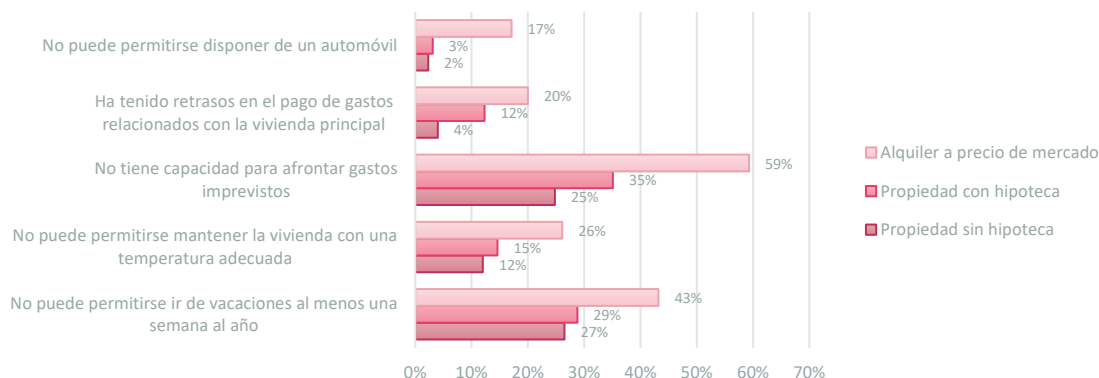
Esta distancia importa mucho. No significa solo que el alquiler sea una forma más cara de acceso a la vivienda. Significa también que quienes alquilan a precio de mercado parten ya de una posición económica más débil. Es decir, **la presión de la vivienda actúa con especial intensidad allí donde la renta de partida es menor.**

Los indicadores de carencia material por régimen de tenencia lo dejan todavía más claro. Entre los hogares en alquiler de mercado son mucho más frecuentes la incapacidad para afrontar gastos imprevistos, los retrasos en pagos relacionados con la vivienda, la imposibilidad de mantener la casa a temperatura adecuada o de permitirse una semana de vacaciones al año. También son claramente mayores las carencias en necesidades básicas y actividades cotidianas: sustituir ropa estropeada, participar en actividades de ocio, disponer de una pequeña cantidad de dinero para una misma o reunirse con familiares o amistades al menos una vez al mes.

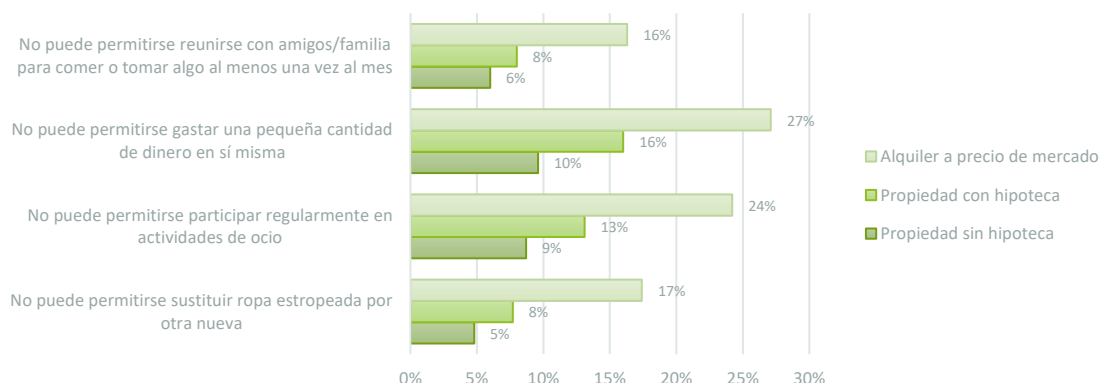
0 0 1 0 1 0 0 0 0
 1 1 1 0 0 1 0 0
 0 0 0 0 0 0 1
 0 0 1 1 0
 0 0 0 1

1 0 0 0 0 1 1 0
 0 1 1 1 0 0 0 1
 1 0 0 0 0 0
 1 0 1 1 0
 0 1 0

Hogares con carencia material por régimen de tenencia de la vivienda (2025)



Personas +16 años con carencias en necesidades básicas por régimen de tenencia de la vivienda (2025)



Fuente: Syndex a partir de datos de la Encuesta de Condiciones de Vida del INE.

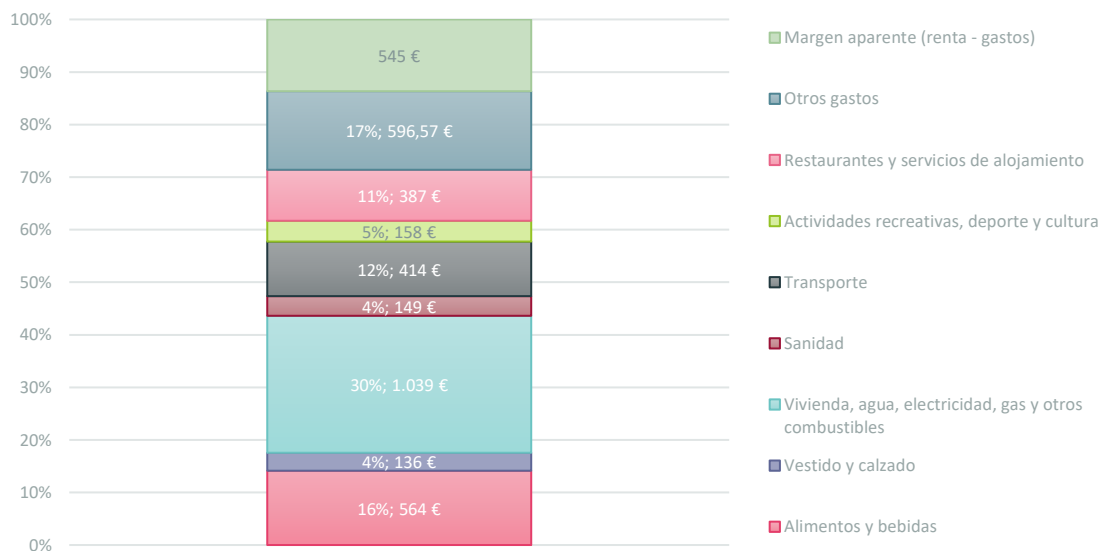
El alquiler a precio de mercado no es solo una forma de residencia más cara; es una posición que concentra menor renta y más privación material. Y eso permite entender por qué la vivienda aparece una y otra vez como el gran factor de estrangulamiento del poder adquisitivo actual. No porque anule todo lo demás, sino porque atraviesa el presupuesto entero y ordena con mucha fuerza quién llega con margen y quién no.

En Madrid, este problema se intensifica aún más. Como ya se ha expuesto, **la vivienda pesa más en la estructura del gasto madrileño y el alquiler de mercado presenta allí una presión especialmente alta.** Por eso el régimen de tenencia no puede leerse como un detalle metodológico: es una de las variables que mejor explica por qué el mayor ingreso madrileño no se traduce automáticamente en mayor desahogo material.

¿QUÉ MARGEN DEJA HOY UNA CESTA BÁSICA DE CONSUMO EN UN HOGAR TIPO?

Para responder de la forma más concreta posible a la pregunta que recorre todo este informe, **se toma como referencia de hogar tipo una pareja con uno o más hijos/as**. No porque sea el único modelo de hogar posible, ni porque represente por sí sola toda la diversidad de los hogares en España, sino porque se trata de uno de los tipos de hogar más extendidos y reconocibles dentro de la estructura española. Además, no se trata de un perfil extremo: no es el más protegido, pero tampoco el más frágil de todos los analizados. Precisamente por eso resulta útil como punto de partida. Si incluso en este caso el margen aparece ya relativamente ajustado, la situación se vuelve todavía más exigente en los hogares peor situados.

Peso de la cesta básica de un hogar "pareja con 1 hijo/a o más" sobre su renta neta mensual (% del gasto mensual; €/mes) [gastos actualizados a 02/2026]



Fuente: Syndex a partir de datos de Nivel y Condiciones de Vida del INE.

*Otros gastos: alcohol, tabaco y estupefacientes; muebles y mantenimiento del hogar; información y comunicaciones; servicios de educación; seguros y servicios financieros; cuidado personal y otros servicios.

Lo primero que muestra el gráfico es algo muy claro: la mayor parte de la renta neta mensual del hogar queda absorbida por el gasto cotidiano. **Sólo la vivienda y los suministros se llevan algo más del 40% de la renta**. Si a ello se añade la alimentación, el transporte, la sanidad y el vestido, la parte del ingreso comprometida por gastos muy difíciles de recortar supera ya con claridad la mitad del presupuesto. Y cuando se incorpora el conjunto del gasto ordinario observado, el margen restante se reduce a una franja relativamente estrecha de poco más de 500€ al mes.

La conclusión es importante porque obliga a abandonar dos lecturas simplificadoras. La primera, que un hogar situado en torno a la renta media de su perfil vive necesariamente con holgura. La segunda, que solo hay problema cuando no se puede cubrir un mínimo biológico de subsistencia. Lo que aparece aquí es algo distinto y más realista: un hogar que todavía logra

0	0	1	0	1	0	0	0	0	1	0	0	0	1	1	0
1	1	1	1	0	0	1	0	0	0	1	0	0	0	0	1
0	0	0	0	0	0	0	0	1	0	0	0	0	0	0	0
0	0	0	1	1	1	0	0	0	1	0	1	1	1	1	0
0	0	0	1	0	0	0	0	0	0	1	0	0	0	0	1
1	1	1	1	1	1	1	1	1	1	1	1	1	1	1	1

sostener su presupuesto, pero que lo hace con un margen limitado, muy expuesto a cualquier subida adicional o a cualquier imprevisto. En otras palabras, **las subidas de ingresos de los últimos años han permitido seguir sosteniendo el consumo medio observado, pero no han abierto una situación de desahogo claro frente al coste actual de la vida.**

Este punto es clave pues expone que el problema del poder adquisitivo no consiste únicamente en saber si entra más dinero que antes, sino en cuánto margen deja hoy ese ingreso una vez se cubren los gastos ordinarios de una vida corriente. Y la respuesta que ofrece este ejemplo es bastante nítida: el presupuesto se sostiene, sí, pero con un colchón relativamente estrecho. Eso significa que el aumento de los ingresos no ha cerrado la brecha con el encarecimiento acumulado de la cesta cotidiana, especialmente en vivienda, alimentación y transporte.

Además, este ejemplo no debe leerse como la situación más dura, sino como una referencia relativamente central. **Si se cambia el perfil del hogar, el resultado empeora con rapidez.** Ya se ha visto que el hogar unipersonal y, con más intensidad todavía, el hogar formado por una sola persona adulta con hijos/as llegan al presente con un margen mucho más reducido e incluso con un gasto medio que roza o supera la renta media observada. En esos casos, la misma subida de precios pesa más porque el presupuesto está más capturado por la vivienda y por otros gastos básicos, y porque hay menos posibilidad de repartir costes dentro del hogar. Dicho de forma sencilla: si este hogar tipo ya vive con un margen ajustado, los hogares más frágiles quedan mucho más cerca del límite.

Algo parecido ocurre si, sin cambiar el modelo de hogar, cambia la posición laboral desde la que se sostiene ese presupuesto. Una pareja con uno o más hijos/as apoyada en ingresos cercanos a la media puede todavía mantener el gasto observado. **Pero si ese mismo hogar dependiera de una sola renta baja, del salario mínimo o, más aún, de una situación de desempleo o de una prestación contributiva, la capacidad de sostener ese presupuesto se reduciría de forma drástica.** Esto enlaza directamente con lo ya mostrado en el primer capítulo: no todas las personas llegan al coste de la vida actual desde el mismo punto de partida. No afronta el mismo presupuesto del hogar quien parte de un salario medio, quien depende del SMI, quien sostiene el mes con una prestación o quien está fuera del empleo. En esos casos, la cesta cotidiana deja de ser un presupuesto ajustado para convertirse en una carga difícil de asumir sin recortes, ayuda externa, ahorro previo o endeudamiento.

La dimensión de género tampoco puede quedar fuera de esta lectura. El informe ya ha mostrado que las mujeres siguen sobrerrepresentadas en los tramos bajos de la distribución salarial, y que esa parte baja de la estructura de ingresos es precisamente la más expuesta al peso de la vivienda, la alimentación y el gasto rígido. Por eso, **cuando un hogar depende de una sola renta baja percibida por una mujer, o cuando el hogar está compuesto por una mujer como esa persona sola adulta con hijos/as** —situación en la que las mujeres siguen estando muy presentes—, **la presión del coste de la vida se intensifica todavía más.** La brecha de género no es una cuestión separada del poder adquisitivo: forma parte del modo en que se reparte el margen real para sostener la vida cotidiana.

Este análisis permite, por tanto, responder de forma bastante directa a la pregunta que dio origen a este informe. Un hogar medio formado por una pareja con uno o más hijos/as puede seguir cubriendo hoy una cesta básica y el conjunto de su gasto ordinario, pero lo hace con un margen ya claramente limitado. La subida de los ingresos en los últimos años ha evitado un

deterioro mayor, pero no ha bastado para transformar esa situación en una posición de seguridad económica amplia. La mayor parte de la renta se absorbe en gastos recurrentes y difíciles de reducir, y el espacio que queda entre ingreso y gasto es demasiado estrecho como para hablar de una verdadera recomposición del poder adquisitivo.

La lectura final es clara. Si incluso un hogar situado en torno a la media de su perfil mantiene ya un margen relativamente ajustado, el problema se vuelve mucho más severo cuando el hogar se desplaza hacia situaciones menos protegidas: una sola persona adulta con hijos/as, un hogar unipersonal, una renta baja, un empleo precario, el desempleo, una prestación o el alquiler a precio de mercado. Ahí es donde **la subida del coste de la vida deja de ser una presión contenida y pasa a convertirse en una tensión material muy intensa sobre la vida cotidiana.**

BALANCE DEL CAPÍTULO: LOS INGRESOS HAN SUBIDO PERO EL PODER ADQUISITIVO SIGUE BAJO PRESIÓN

Los ingresos han mejorado en términos nominales, pero esa mejora no ha bastado para cerrar la brecha abierta por el aumento del coste de la vida. Salarios, renta y algunas prestaciones avanzan, pero lo hacen sobre una estructura de precios más alta, sobre una vivienda que absorbe una parte creciente del presupuesto y sobre un gasto cotidiano cada vez más rígido.

La presión no se reparte por igual. Se concentra en la parte baja de la escala de renta y del mercado laboral, en las mujeres sobrerrepresentadas en los tramos salariales inferiores, en quienes dependen del desempleo o de prestaciones, en los hogares unipersonales, en los hogares formados por una sola persona adulta con hijos/as y en quienes viven en alquiler a precio de mercado. Madrid entra en esta comparación con más renta, pero también con un coste de vida y una tensión residencial mucho más altos, de modo que su ventaja nominal se reduce con fuerza cuando se pone delante el gasto real que hoy hay que sostener.

El ejemplo del hogar tipo ayuda a fijar bien el alcance del problema. Una pareja con uno o más hijos/as situada en torno a la media de su perfil todavía puede sostener su gasto observado, pero lo hace con un margen ya limitado. Más de la mitad de su renta se absorbe en la cesta básica y el espacio restante se estrecha con rapidez en cuanto baja el ingreso, aparece el desempleo, el hogar depende de una sola renta o la vivienda soporta la subida en los precios del alquiler.

La conclusión de fondo es clara: **el problema actual no es que los ingresos no hayan subido, sino que han subido sobre una estructura de gasto mucho más exigente y desigual.** Por eso el poder adquisitivo no se entiende mirando solo una media salarial o una tasa de inflación. Se entiende al observar quién puede sostener hoy una cesta de vida ordinaria y quién llega ya con muy poco margen o directamente al límite.

0	0	1	0	1	0	0	0	0
1	1	1	1	0	0	1	0	0
0	0	0	0	0	0	0	1	0
0	0	0	1	1	0	0	0	1
0	0	1	0	0	1	0	0	0
1	0	0	0	0	0	0	0	0

1	0	0	0	0	1	1	0	0
0	1	1	1	0	0	0	1	0
1	0	0	0	0	0	0	0	0
1	0	0	0	0	1	1	0	0
0	0	1	1	0	0	0	1	0
0	0	0	0	0	0	0	0	1

ANEXO METODOLÓGICO

A lo largo de este informe se ha intentado trabajar en todo momento con los indicadores más realistas y comparables disponibles para responder a la pregunta central del estudio. Esa aspiración ha estado condicionada por un límite inevitable: no siempre existe el dato exacto que sería deseable, ni todas las fuentes oficiales miden las mismas realidades con la misma periodicidad, el mismo ámbito o la misma unidad de análisis. Por eso, el criterio seguido ha sido priorizar la coherencia estadística y evitar comparaciones artificiales.

En consecuencia, el informe combina varias estadísticas oficiales -del INE, del Ministerio de Trabajo y Economía Social, del SEPE y de la normativa estatal- y, de manera complementaria, una fuente de mercado privado para el alquiler. No todas esas fuentes captan la misma dimensión, por lo que la comparación entre ellas no pretende convertirlas en magnitudes idénticas, sino aproximar con el mayor rigor posible la relación entre ingresos observados, coste actual de la vida y presupuesto efectivo de los hogares.

El foco en Madrid se ha integrado siempre que la fuente ofrecía un desglose autonómico suficientemente sólido. Cuando ese desglose no existía o no era comparable, se ha preferido mantener el dato estatal antes que forzar inferencias no respaldadas por la fuente.

Del mismo modo, cuando el informe ha necesitado actualizar ciertos gastos a febrero de 2026, se ha hecho mediante IPC por ser el indicador oficial de referencia para la evolución de precios de consumo; en cambio, no se han “actualizado” los ingresos con IPC como si se tratara de observaciones efectivas de renta o salario, porque eso habría transformado el dato en una magnitud deflactada, no en un ingreso nominal realmente observado.

Este anexo no reproduce de forma exhaustiva toda la metodología de cada operación estadística utilizada, sino que se centra en aquellos indicadores y decisiones metodológicas que resultan más relevantes para entender el sentido del informe, bien por su dificultad técnica, por su especificidad o por el papel interpretativo que desempeñan en el análisis.

INGRESOS LABORALES Y SALARIALES

El coste laboral se define como el coste en que incurre la empresa por la utilización del factor trabajo:

- El coste laboral bruto es la suma de todos los componentes de coste.
- El coste laboral neto resulta de deducir las subvenciones públicas recibidas.

Los sueldos y salarios son el conjunto de percepciones económicas, en dinero o en especie, ligadas a la prestación laboral, tanto si retribuyen trabajo efectivo como periodos de descanso computables.

El salario ordinario bruto mensual recoge los pagos salariales estructurales de periodicidad mensual y excluye los componentes extraordinarios de vencimiento superior al mes (pagos extraordinarios, atrasos, primas o gratificaciones de carácter no mensual...).

- Mientras que el salario bruto anual por persona trabajadora recoge la remuneración bruta total percibida en el conjunto del año; el salario ordinario bruto mensual acerca el análisis a la realidad más reciente y estructural del salario, por lo que resulta más intuitivo cuando después se compara con gastos mensuales, SMI o prestaciones.

Los deciles de salarios del empleo principal son una división de la población asalariada en diez grupos ordenados por salario. Cada decil queda definido por el salario medio del grupo y por los salarios inferior y superior que lo delimitan.

La variación salarial media pactada en convenio es la variación salarial media calculada como media ponderada por el número de personas trabajadoras cubiertas por cada convenio.

- No mide el salario efectivamente cobrado por toda la población asalariada, sino la referencia pactada de actualización salarial en una parte muy amplia del empleo.
- El dato aportado de 2026 corresponde al mes de enero únicamente.
- Incluye convenios cuyos incrementos retributivos se imputan con arreglo a la normativa del sector público, pero no implica que todo el empleo público quede cubierto.
- El dato es aquel que tiene efectos económicos en el año indicado.

La revalorización normativa del empleo público procede de la normativa presupuestaria y retributiva aprobada cada año, es decir, no pretende medir el salario medio efectivamente percibido por el personal público, sino el marco legal de actualización retributiva.

- En los años con cambios interanuales, la cifra anual se ha calculado prorrateando por meses los efectos económicos de cada modificación.
- Para 2026, el marco normativo fijó un incremento global máximo del 1,5%, con un posible 0,5% adicional vinculado a la evolución del IPC.

La prestación contributiva por desempleo protege a quienes han perdido temporal o definitivamente su empleo, o han visto reducida temporalmente su jornada, siempre que reúnan los requisitos de cotización establecidos por el SEPE.

- La cuantía no incluye cotizaciones a la Seguridad Social.
- En 2009-2012 y 2025 se calcula como media anual de las 12 cuantías mensuales; en 2013-2024 se convierte a euros/mes los años publicados en euros/día; para 2026 se utiliza el dato mensual de enero como único disponible.

PRECIOS, INFLACIÓN Y VIVIENDA

El Índice de Precios de Consumo (IPC) mide la evolución del nivel de precios de los bienes y servicios de consumo adquiridos por los hogares residentes en España.

- En la base 2025 utiliza la definición de gasto de consumo final monetario de los hogares y, por tanto, excluye del campo de consumo el valor de bienes recibidos en especie, el autoconsumo, determinadas comidas gratuitas o bonificadas y el alquiler imputado de

la vivienda en que reside el hogar cuando es propietario o la ocupa gratuitamente o semigratuitamente.

El Índice de Precios de Vivienda (IPV) mide la evolución de los precios de compraventa de las viviendas libres adquiridas por los hogares residentes y no residentes en España. Los precios considerados son los precios de escrituración sin impuestos.

El Índice de Precios de Vivienda en Alquiler (IPVA) tiene como objetivo principal medir la evolución del precio de la vivienda alquilada como residencia habitual.

- Es una estadística experimental de INE, es decir, una base de datos todavía en desarrollo metodológico, susceptible de mejoras o revisiones futuras. Pese a ello, se ha utilizado como referencia oficial para analizar la evolución del alquiler residencial.

La serie de precios de alquiler de Idealista se ha empleado como fuente de mercado complementaria para captar el nivel del alquiler en euros por metro cuadrado y su evolución mensual o anual.

- Se ha recurrido a esta fuente porque la estadística oficial utilizada en el informe -el IPVA- permite seguir la evolución del alquiler, pero no ofrece de la misma manera una serie larga y directamente utilizable de niveles de precio de mercado en €/m² para el análisis que aquí se necesitaba para aproximar la tensión reciente del mercado del alquiler en términos de precio observable.

GASTO DE LOS HOGARES Y RENTA

La Encuesta de Presupuestos Familiares (EPF) suministra información anual sobre la naturaleza y destino de los gastos de consumo y sobre distintas características de las condiciones de vida de los hogares.

- Su unidad básica es el hogar según criterio de presupuesto común, es decir, la persona o conjunto de personas que ocupan en común una vivienda familiar principal y comparten alimentos u otros bienes y servicios con cargo a un mismo presupuesto.
- El gasto medio por hogar se obtiene dividiendo el gasto total entre el número de hogares.
- El gasto medio por persona, dividiendo el gasto total entre el número total de personas residentes en hogares privado.
- En el grueso del análisis del gasto y, sobre todo, en la actualización a febrero de 2026, se ha priorizado el uso del gasto monetario, debido a que el objetivo era comparar gasto efectivo y observable con un indicador de precios -el IPC- que también trabaja sobre consumo monetario.
- Los quintiles de gasto usados en la EPF se construyen ordenando los hogares por su gasto medio equivalente, calculado como gasto del hogar dividido por el número de unidades de consumo según la escala modificada de la OCDE; una vez ordenados, se agrupan en cinco grupos de igual tamaño, del 20% con menor gasto equivalente al 20% con mayor gasto equivalente.

- La Encuesta de Presupuestos Familiares y la Encuesta de Condiciones de Vida no presentan exactamente las mismas categorías, pero ambas permiten clasificar los hogares por estructura familiar: hogares unipersonales, parejas sin hijos/as, hogares formados por una sola persona adulta con hijos/as, parejas con hijos/as y otros hogares.
 - Se han armonizado categorías entre EPF y ECV para poder aproximar comparaciones por tipo de hogar.

El alquiler imputado es el alquiler que pagaría un hogar propietario si fuese inquilino de la vivienda que ocupa; afecta también a viviendas cedidas gratuita o semigratuitamente.

- El INE aclara, además, que cuando la renta del hogar “con alquiler imputado” se difunde en sus tablas, el valor imputado es el equivalente al alquiler de mercado de una vivienda similar, menos cualquier alquiler realmente pagado.
- En la mayor parte del informe, cuando se comparan ingresos con gasto monetario o con precios de consumo, se ha evitado mezclar sistemáticamente renta con alquiler imputado, precisamente para no introducir una ventaja residencial no monetaria en una comparación con gasto monetario efectivo.
- En cambio, en el subapartado de renta por régimen de tenencia, sí se ha considerado metodológicamente legítimo usar la renta con alquiler imputado, porque el objetivo no era medir presupuesto monetario corriente, sino captar mejor la ventaja económica asociada a determinadas formas de residencia, especialmente la propiedad.

La renta anual neta media del hogar son los ingresos netos percibidos durante el año anterior a de la entrevista por los miembros del hogar.

- Incluye ingresos del trabajo por cuenta ajena, trabajo por cuenta propia, prestaciones sociales, rentas de capital y propiedad, transferencias entre hogares, ingresos percibidos por menores y el resultado del IRPF y del Impuesto sobre el Patrimonio.
- Excluye los componentes no monetarios, salvo el coche de empresa.
- Desde 2013, la ECV combina información declarada por el informante con ficheros administrativos.
- La renta media por persona reparte la renta del hogar entre sus miembros.

En varios puntos del informe se compara la renta media con el gasto medio. Esa comparación es metodológicamente útil, pero no debe interpretarse como un saldo contable exacto del hogar medio. La razón es que renta y gasto proceden de operaciones distintas del INE, con periodos de referencia diferentes y sin corresponder al mismo hogar concreto. La comparación se ha utilizado, por tanto, como aproximación descriptiva a la tensión presupuestaria, no como cierre contable exacto.



UNION SINDICAL OBRERA

1 DE MAYO '26

Humanizar el empleo

www.uso.es

